

La Quincena MTY

política • sociedad • cultura

148
FEB / 16

Hugo
Leonel
del Río

80
años
al día

Luis Lauro Garza

Vicky del Río

Minerva Margarita
Villarreal

Arnulfo Vigil

Cristina Sada Salinas

Ximena Peredo

Ángel Quintanilla

Roberto M. Espejo

Rogelio [Foko] Ojeda

César Valdez

Martín Ábrego Parra

Saúl Escobedo

Chava

Eloy Garza González

Jesús González R.

Efrén Vázquez

Abraham Nuncio

Arnoldo David Díaz

Alfonso Teja

Raúl Caballero García

Eligio Coronado

Luis Valdez

www.laquincena.mx

\$30.00



		MÚSICA TEATRO CINE		
	CAFÉ CULTURAL Y CULTURA DEL CAFÉ			
			COMUNIDAD Y COOPERACIÓN	
CURSOS TALLERES FOROS				
		PADRE MIER 712 CENTRO DE MONTERREY. BARRIO PURISIMA. 8244 0433		

Cartón de Chava



Q

Director:
Luis Lauro Garza
Editora:
Denise Márquez
Asesor de la dirección:
Gilberto Trejo
Relaciones públicas:
Yolanda Aguirre
Asesor legal:
Luis Frías Teneyuque
Comunicación e imagen:
Irgla Guzmán
Arte y diseño:
Martín Ábrego Parra
Fotografía:
Rogelio "Foko" Ojeda
Servicio de internet:
Asael Sepúlveda
Distribución:
Luis Carlos Ramírez

La Quincena / revista mensual / febrero 2016
Editor responsable: Luis Lauro Garza
Número de Certificado de Reserva otorgado por el Instituto Nacional de Derecho de Autor: 04-2003-0828156343200-102
Número de certificado de Licitud de Título: 12926
Número de Certificado de Licitud de contenido: 10499
Incorporada al Padrón Nacional de Medios Impresos de la Secretaría de Gobernación.
La Quincena es una publicación editada por Editorial La Quincena S.A. de C.V., Serafín Peña 748 sur, Monterrey, Nuevo León, C.P. 64000, Tel. (81) 19352363.
Correo electrónico: laquincena@gmail.com
Página web: www.laquincena.mx
Impresión: Procesos Impresos, S.A. de C.V. Av. Alfonso Reyes 3013, Fracc. Bernardo Reyes, C.P. 64280, Monterrey, Nuevo León.
Distribuidor: Editorial La Quincena, S.A. de C.V.

3 Cartón de Chava

4 Índice

5 El baile del bandido

Eloy Garza González

6 De la resistencia a la lucha de movimientos (2016–2018)

Jesús González Ramírez

8 Ley de Participación Ciudadana con Revocación de Mandato

Efrén Vázquez Esquivel

10 Nuestro Río Santa Catarina

Saúl Escobedo

12 Ni todos juntos podemos más que tú

Abraham Nuncio

14 Castigo y discurso: la creación de la identidad regiomontana del siglo XIX

Arnoldo David Díaz

16 TV UNAM de las estrellas

Alfonso Teja Cunningham

18 Hugo, el columnista a sus anchas

Luis Lauro Garza

20 Mar de tinta, barco de papel

Hugo L. del Río

22 En Guanajuato nadie muere Homenaje a Chávez Morado

Hugo L. del Río

23 Un oficio difícil de explicar

Vicky del Río

24 No hay frontera entre el buen periodismo y la literatura

Minerva Margarita Villarreal



30 Sean Connery en el desamparo ontológico

Arnulfo Vigil

33 A Hugo del Río

Cristina Sada Salinas

34 Crónica de un desayuno (El día que conocí a Hugo)

Ximena Peredo

36 El sabio del periodismo

Ángel Quintanilla Ibarra

39 Where Are We Now?

Raúl Caballero García

40 Entrelibros

Eligio Coronado

42 Malditos hipsters

Luis Valdez



El baile del bandido

Eloy Garza González

Monterrey.- Es hombre de la calle. Ahí se crió. Retaba a la suerte como quien saca a bailar a una de tantas, elegida al azar. Vivió en una colonia popular de Monterrey, de arrimado con una familia que no era la suya. Eso lo marcó de por vida.

Y le quedó como una cicatriz que muestra en sus relaciones personales, las íntimas y las sociales.

Lo de chüntaro no es pose, ni truco electorero. No es una forma de granjearse la confianza de los chavos. Esos pasos de baile, a gachas y con la mano con la palma adelante, los pies deslizándose por el asfalto o la tierra suelta, son muy suyos. Acaso el único gesto auténtico que ha mantenido en su vida. Pese a todo. O contra todos.

Escaló rápido por la política, como chofer, asistente, confidente. Receloso en el fondo, ostentoso en la forma. Efectivo:

ganaba las elecciones a como diera lugar. Por la buena o por la mala. Con trampas o más trampas. Pero alardeando cada resultado exitoso. Es un narcisista que sabe disfrazar su vanidad. Un ególatra que maquilla su soberbia.

Lo conocí en casa de Gilberto Guevara Niebla. Eran los primeros años de la presidencia de Vicente Fox. Gilberto celebraba un aniversario de su matrimonio. Estaba Porfirio Muñoz Ledo, Héctor Aguilar Camín, su mujer Ángeles, y un hombre alto y retraído, como agobiado en su rincón, por tanta personalidad que lo rebasaba, lo amedrentaba, lo hacían sentir menos. La charla se condensó en la vieja novela de Aguilar Camín, "Morir en el Golfo". El joven retraído dijo que lo había leído dos veces. Sería verdad, sería mentira. Pero algo le aprendió a la lectura.

Pocos años más tarde, el joven se volvió el cacique de la novela de Agui-

lar Camín. Un cacique simpático, que bailaba en cada campaña electoral con sus pasitos de "chüntaro style" y usó el dinero público como si fuera suyo. Y se peleó a mentadas de madre con Felipe Calderón. Y usó el poder político como si fuera de su propiedad. Y confiscó las esperanzas de la gente de Coahuila y fue símbolo del estilo personal de gobernar como líder nacional del PRI.

Hasta que se le acabó la fiesta. Terminó mal su bailable popular. El tinglado se le vino abajo. Entonces sus propios partidarios le dieron la espalda. Le mataron un hijo. Lo excomulgaron de la gracia presidencial, la de Peña Nieto, una estrella enana que él ayudó a hacer brillar. Ahora está tras las rejas, en España, con tiempo suficiente para reflexionar sobre las torceduras del destino, que sin ton ni son obliga a algunos a bailar con la más fea.

De la resistencia a la lucha de movimientos (2016-2018)

Jesús González Ramírez



Monterrey.- Entre el año 2010 y 2013 se generó un movimiento de resistencia hacia la violencia de la guerra contra el narcotráfico y a favor de otras causas sociales.

A partir de 2014 estamos instalados ya en una *lucha de movimientos* que terminará en 2018 y que implica a muchos actores. Para Nuevo León y su futuro como sociedad, estos son los principales movimientos y la lucha será durísima e interesantísima; una réplica en lo local de aquel histórico año 94 en lo nacional donde, si bien ganó el PRI, se crearon las condiciones para que en el 97 ese partido perdiera dos de los estados más importantes del país: Nuevo León con Canales y el Distrito Federal con Cuauhtémoc Cárdenas.

No es poca cosa lo que se juega pues si triunfa en esta lucha de movimientos, uno que contenga demandas populares de justicia y dignidad humanas, el estado dará un giro inesperado hacia otra política, una transición hacia un posible *Nuevo León humano y solidario*. Es claro que algo pasa en la sociedad de Nuevo León y también es claro que sólo es perceptible si se le ve con perspectiva histórica y de mediano plazo, tanta para atrás como para adelante.

Como ya hemos documentado, en parte, en el libro *"Primavera Regia Pospuesta"*, de 2010 a 2013 hubo en el estado una resistencia a la violencia bestializada del narcotráfico y su colusión con autoridades municipales, estatales y federales; una resistencia que salió a tomar las calles y que, al sentirse en compañía, comenzó a protestar por otras causas también y a organizarse; fue algo precario como movimiento, incipiente y tal vez germen de algunas de las acciones que vendrían después; germen también, por supuesto, de una *toma de conciencia* de muchos jóvenes, en su mayoría mujeres, de que sí se podía protestar en Nuevo León.

Para quienes les gustan los números, podemos mencionar que la última marcha masiva y de protesta antes de este periodo que mencionamos fue en el año 93 y la rea-

lizaron los maestros contra el fraude al Issteleón, a la que asistieron unas 20 mil personas; el periodo 2010 - 2013 dio concentraciones de protesta muy importantes: entre 4 y 5 mil personas en junio de 2011, para recibir a la Caravana por la Paz; un número similar para protestar por el ataque al Casino Royale, en agosto de 2011; y por último, entre 15 y 20 mil personas el 7 de julio de 2012, para protestar por los resultados electorales donde saldría elegido Enrique Peña Nieto presidente del país.

Este es el primer movimiento que converge en esta lucha hacia el 2018, quienes lo activaron continúan las luchas e incluso las han evolucionado, no es masivo pero crece, está enfocado en las emergencias sociales y en las agresiones económicas hacia la población, pero no encuentra una fórmula para poder actuar juntos en objetivos específicos.

El segundo movimiento es de carácter electoral y está agrupado alrededor del resultado en las elecciones del pasado 7 de julio, donde obtuvo el triunfo Jaime Rodríguez Calderón. Para nadie es un secreto que la clase política y empresarial se rebelaron a las mafias controladas por Natividad González Parás y Rodrigo Medina (o mejor dicho su papá Humberto Medina Ainsle) por el PRI; y el grupo antes llamado "La santísima trinidad" del PAN, controlado por Fernando Larrázabal, Raúl Gracia y Zeferino Salgado; esta rebelión comenzó a crear en 2014 la estructura que buscaba colocar a un gobernador distinto a estas mafias; paralelamente y sin ser parte de ese esfuerzo, Jaime Rodríguez intentaba lograr la candidatura del PRI a la gubernatura, pero fue bloqueado por el grupo gobernante.

Mucho se ha escrito ya y se seguirá escribiendo de cómo convergieron al final El Bronco y las estructuras

políticas "tradicionales" y económicas que empujaban la candidatura de Fernando Elizondo para tomar el poder con la figura del "primer gobernador independiente de partidos políticos" en la historia de México. Este movimiento sigue latente, se reorganiza, pues muchos de sus integrantes ahora son funcionarios públicos, busca consolidarse en el gobierno y apunta a ampliar el resultado en 2018 minimizando a los partidos políticos; su enfoque es tratar de hacer un buen gobierno y al mismo tiempo crear simpatías o estructuras que amplíen el número de votos que obtengan en 2018; pueden o no, dependiendo de lo que les convenga en el momento atacar la injusticia social o dejarla permanecer; tiene por lo pronto una gran parte de la opinión pública a su favor.

El tercer movimiento es popular y está por formarse de manera lenta en 2016 y más intensamente en 2017. Se trata de la organización de *Juntas Vecinales* ya con los *Derechos Políticos* que les da la *Ley de Participación Ciudadana*, una ley largamente peleada y que se fue transformando con el tiempo en una lucha por los derechos de la población; una ley que, o bien PRI y PAN no se dieron cuenta del poder que ponían en la población, o tienen calculado que la gente no se organice o, si se organiza, que será fácil cooptarla.

Hay Juntas Vecinales u organizaciones similares ya formadas en muchos puntos del estado, que son muy activas para defenderse utilizando recursos legales contra el gobierno, o las redes sociales para contrainformación con algunos triunfos como detener obras perjudiciales para las colonias o reforzar medidas de seguridad; hay otras que estuvieron a punto de formarse pero no terminaron de cuajar, como las que pelean legalmente contra pedreras en Santa Cata-

rina; hay otras que están en un proceso de consolidación muy fuerte, como la de los vecinos del Centro de Monterrey. Estas serán los ejemplos que arrastren a cada vez más colonias a formar sus juntas vecinales, pues la población será informada de que están ejerciendo sus derechos con armas legales que obligan a los gobiernos a "mandar obedeciendo"; la población será informada que pueden ejercer un presupuesto participativo y que pueden vigilar el uso de recursos económicos por medio de las contralorías ciudadanas entre otros avances democráticos de la nueva Ley.

Para bien o para mal la población de Nuevo León cree en los caminos legales y es más factible que se involucre con una ley que la respalde que con manifestaciones masivas disruptivas. Estas Juntas Vecinales no son sino una forma de *Autonomías Urbanas* que se irán desarrollando, unas más radicales que otras, pero que si mantienen eso, su autonomía, serán un contrapeso poderoso a las estructuras de los partidos en la lucha de movimientos, así como el germen de un posible voto razonado y masivo.

Evidentemente *el cuarto movimiento es el de PRI, PAN y las grandes empresas (nacionales y extranjeras)* que buscarán regresar a Nuevo León al estatus en el que estaba y donde ellos dominan el presupuesto público, utilizando para ello a todas sus estructuras clientelares, aunque ahora con una cantidad menor de recursos, pues sólo cuentan para mantenerlas con los presupuestos municipales que gobiernan y de la ayuda que les llegue de otros gobernadores de sus partidos.

En esta lucha ya instalada hay también al menos *tres factores* que incidirán en los movimientos y su lucha: *el nacional, el conservador local y el libertario local*. En el primero vemos que se replicará una lucha encarnizada por la

presidencia en 2018 por parte de PRI, PAN, Morena y los candidatos independientes apoyados por grandes empresarios. Esta lucha tendrá repercusiones locales importantes, pues dependiendo del número de votos que pueda obtener o no cada parte abandonará o apoyará a los candidatos locales; esos apoyos externos pueden reforzar a alguno de los movimientos y darle ventajas por sobre el que esté enfrentando.

El conservador local es aquel que cree en la militarización, el uso de la fuerza para controlar a la población y el extremo religioso; muchos de los que forman este factor ya están en el segundo movimiento y tratan de dirigirlo a posiciones más conservadoras. *El libertario local* da su apoyo al primer movimiento en lo que respecta a movilizaciones de protesta y se mantiene en la construcción de un proyecto alterno de economía y política. Estos dos últimos factores, el conservador y el libertario, pueden incluso en algún momento *tornarse vanguardias* de cualquiera de los tres movimientos (exceptuando al de los partidos políticos, pues estos se guían por el pragmatismo hacia la toma del poder).

Las combinaciones para alianza de corto plazo entre los tres movimientos que tienen como enemigo común a los partidos políticos son muy posibles y por ahora sólo calculables como teoría, una teoría que puede ir cambiando cada mes, dependiendo de la fuerza y acción que tomen cada uno de ellos. Ya estamos en una lucha de movimientos instalada en Nuevo León y su final será en 2018

¿Tú que harás?

* *Defensor de Derechos Humanos. Miembro de Alianza Cívica Nuevo León y de Fuerzas Unidas por Nuestros Desaparecidos en N.L.*



Ley de Participación Ciudadana con Revocación de Mandato

Efrén Vázquez Esquivel

Monterrey.- Declaró el gobernador del Estado, a uno de los diarios de la localidad, que aun sin Ley de Participación Ciudadana (LPC), a los tres años de su gobierno se someterá a votación, para que los ciudadanos digamos si continúa en su cargo, o se va.

Es bueno que El Bronco piense en someterse a un sí o a un no, respecto a si continúa como gobernador, o se va. Esta fue una de sus principales promesas de campaña. Y la ética de la política, si es que todavía tiene valor la palabra de Aristóteles, dice que las promesas de campaña se deben cumplir.

Parafraseando a Nietzsche, se puede decir que lo más grave de la mentira no es el daño que ésta hace en el momento actual, con lo que se pierde o se deja de ganar. En nuestro caso, no tener una LPC con revocación de mandato, por la cual llevamos luchando 13 años, sino que, los ciudadanos, con justa razón, ya no creeríamos en El Bronco.

Y El Bronco no es cualquier persona, en él se encarna el Poder Ejecutivo, por lo que no creer en El Bronco significaría no creer en una de las instituciones fundamentales que vivifican la nación.

¡Bienvenida la *vox populi* que, fuerte y claro, sabe decir sí o no, respecto a

los asuntos fundamentales de su comunidad! Pero, así como lo plantea el gobernador jurídicamente no es posible, a razón de que, sin LPC, con revocación de mandato, someterse a un sí o aun no en un referéndum, se violaría el principio de seguridad jurídica.

Aunque con altas y bajas, vivimos en un Estado de derecho, y en un Estado de derecho la autoridad sólo puede hacer lo que le ordena la ley.

Pero no tendría por qué no haber LPC, con revocación de mandato, estamos a tiempo de corregir errores y a dialogar para que, con fundamento en la Constitucional federal y local, haya en Nuevo León una Ley que establezca mecanismos para que, el titular de la soberanía, que no es otro más que el pueblo, por medio de la figura jurídica llamada "revocación de mandato", sin necesidad de juicio previo ni imputación alguna (como de manera sesgada lo exige la SCJN), cuando a la luz de su

entendimiento el titular del Ejecutivo o cualquier otro funcionario público que él eligió así lo ameriten, se les destituya de sus cargos.

Hay algo más que debe quedar claro: En un régimen presidencial, ni en la doctrina, ni en el Derecho comparado, la revocación de mandato es facultad del Congreso ni de ninguna autoridad, ni siquiera para convocar a dicha revocación, como erróneamente se establece en la LPC. Este es un derecho exclusivísimo del titular de la soberanía.

Habrà tiempo para abordar este tema de manera específica. Por ahora sólo hay que decir que, en la doctrina, tanto el referéndum como el plebiscito son mecanismos de consulta ciudadana en un régimen presidencial, para que por medio de (un sí o un no) el titular de la soberanía participe directamente en decisiones fundamentales y excepcionales previstas por la ley.

Pues, como bien lo dice el gobernador, en el veto emitido contra la LPC, la revocación de mandato es deseable y necesaria para promover la eficiencia y eficacia en los cargos públicos (página 17). Pues, si bien es cierto que en la Ley de Responsabilidades existen disposiciones para que, en casos previstos en la ley, se pueda destituir a un funcionario público, no menos cierto es también que, en no pocos casos, las autoridades se coaligan para no hacer cumplir la ley en contra de uno de sus pares.

Estos tipos de hechos es algo que el gobernador denunció durante su campaña por la gubernatura. Pero, tal vez, al parecer lo han aconsejado mal sus abogados, ya que en su escrito en el que ejerce su derecho de veto contra la LPC, contradictoriamente sostiene que la revocación de mandato sale sobrando (páginas 15 y 16), en virtud de que las disposiciones que contiene para destituir de su cargo a los malos funcionarios públicos, ya existe en la Ley de Responsabilidades de Servidores Públicos.

Por supuesto que no sale sobrando, a razón de que, en lo esencial (como lo es la expresión de la voluntad soberana del pueblo a través de un sí o un no de un referéndum o plebiscito) este nuevo procedimiento no estaría en manos de ninguna autoridad sino en manos del Titular de la soberanía, es decir, del pueblo.

También dice el texto que impugna la LPC, que el gobernador promulgó esta Ley porque no quiere caer en irresponsabilidades; en primer lugar, en ella hay retrocesos en logros ya obtenidos, señalándose solamente en caso de la Inicial Popular; y en segundo, porque, de

promulgarse, se generaría el riesgo de que sus ilegalidades traería consigo litigios en materia de constitucionalidad, "resultado en una posible inconstitucionalidad". Al respecto tengo que decir que hay mucho de razón; pero también que la ley mejor hecha será también objeto de litigios.

Sostiene, además, que para que el dictamen de la LPC, aprobado por el Congreso, satisfaga "las garantías de fundamentación y motivación, sería necesario que en la Constitución federal y órdenes secundarios se reconociera el mecanismo de participación" (se refiere a la participación ciudadana para revocar el mandato), lo que en el particular caso no sucede" (páginas 8 y 12). Su argumento fuerte es ahora que hay que insistir, para que el Congreso de la Unión establezca en la Constitución la revoca-



ción de mandato.

No es verdad esta aseveración. Que el gobierno y el Estado se sometan a la inquebrantable voluntad soberana del pueblo, es una de las conquistas irrenunciables de la Revolución de 1910, contenidas en el artículo 39 constitucional. Y el pueblo, por medio de la participación ciudadana que se expresa por medio del voto directo y secreto, tal como lo ordena el artículo 41, legitima a los poderes de la unión, sin renunciar a su soberanía. Es decir, sigue teniendo el poder para alterar o modificar su forma de gobierno; ¿cómo?, pues esto no es algo que diga textualmente la constitución, sino que, el intérprete debe encontrar su sentido en el horizonte de dicho texto, a través de un proceso de interpretación correcta.

Llegamos aquí a un tema de los expertos y en el que no profundiza el escrito que revocan la LPC. En este tema hay

dos paradigmas, dentro de los cuales, se ubican las diferentes teorías de la interpretación. El primero sostiene que la interpretación es un proceso "reproductivo", en el cual el intérprete solo debe seguir la letra de la Ley para encontrar su sentido. El segundo sostiene lo contrario, es decir, que la interpretación es un proceso "productivo", en el que el intérprete con base a reglas y principios, que no necesariamente deben de estar en la letra de la Ley, hace valer su opinión.

Interpretar es entonces, desde esta perspectiva, concretar y completar lo que ordena el Legislador en la letra de la Ley, para lo cual se tiene que considerar dos cosas importantes: la "intención" que tuvo el legislador al emitir su ley y la "expresión", es decir, el contenido literal de la Ley.

En los argumentos esgrimidos por los abogados del Gobernador, se dice que el constituyente de 17 restringió la participación ciudadana a la emisión del voto directo y secreto, que para nada se menciona la frase "revocación de mandato".

Esto es no saber interpretar, pues se ignora el sentido original del constituyente de 17, a razón de que, si bien es cierto que en los Artículos 39 y 41, entre otros, se establecen bases constitucionales para la participación ciudadana a través de los procesos electorales, ello no significa que esto haya sido la voluntad del constituyente de 17, ya que el asunto de las elecciones aparece mucho después de manera textual en la constitución, concretamente en los años 1963 y 1977. Y es el caso que el artículo 39 constitucional, en el que se expresa la intención del legislador de 17 no ha sufrido ninguna reforma.

La revocación de mandato sí es algo que se encuentra en el horizonte del texto del artículo 39, por medio del cual, sin modificar la forma de gobierno, es posible lograr la perfección de nuestra democracia representativa.

Una pregunta para finalizar. ¿Por qué, en casos como el matrimonio entre personas del mismo sexo, el máximo tribunal de la nación sí usa las mejores herramientas del Derecho para interpretar la constitución, acogiéndose en casos como éste, a la tesis de que la interpretación consiste en concretar y completar lo que dijo el legislador, considerándose la "intención" y la "expresión" de éste; y en casos de mucho mayor relevancia, como es la revocación de mandato, con lo cual se perfecciona nuestra democracia, dicho tribunal no hace uso de esas mismas herramientas?

Nuestro Río Santa Catarina

Saúl Escobedo

Monterrey.- El Río Santa Catarina es una área de vastas dimensiones a la que en aras del crecimiento, la industrialización y la 'modernidad', se le ha arrebatado su vocación natural: dar cauce a lo que fue un importante río y remojar sus riveras dotándolas de condiciones para el desarrollo de flora y fauna.

Cuando era niño me preguntaba por qué el Río Santa Catarina no podía ser un río de a de veras. Una fresca alfombra azul que albergara paseos familiares entre árboles y flores de día y un espejo en el que se reflejaran las luces de la ciudad de noche. Por qué era como una especie de cloaca de la que todos nos sentíamos avergonzados, en lugar de que fuera un orgullo de la ciudad. Supongo que muchos niños que crecimos en esta ciudad nos hacíamos esas preguntas, pero dejamos de hacerlas a golpes de realidad.

Nos avergonzamos tanto de esa cosa que mal llamamos Río, que lo cercamos con dos peligrosas barreras a todo su largo habitadas por la hostilidad de vehículos a toda velocidad.

Nos enseñaron a menospreciar nuestro río. A temerle. "Ahí nomás hay viejos mariguanos". "Violan gente". Lo que sea. Es un lugar inseguro e insalubre cuyo destino no nos debería preocupar en lo más mínimo. La historia es familiar.

Bajo la óptica tradicional 'regia' que es privatizadora, centavera y mezquina, todo lugar abierto que contenga verde o se conserve natural, es un desperdicio.

Todo paraje que ofrezca belleza 'gratis' a la comunidad, es una oportunidad desaprovechada de 'hacer billetes' y habría que construir 'algo' ahí que genere ganancias. Lo que sea.

La cultura del cemento nos enseña que lo que no está hecho de 'material' se nos sale de control. Lo orgánico es un desorden que no podemos permitir. Los árboles tiran demasiadas hojas que limpiar. El pasto aloja bichos. Las ramas son el hogar de las aves que cagan mi coche. El monte no tiene mayor utilidad y es feo porque nos recuerda nuestro origen reseco, huracán, agreste. Todo ello debe ser convertido en una plancha gris. En bodegas. Estacionamientos. Fábricas. Canchas de fútbol.

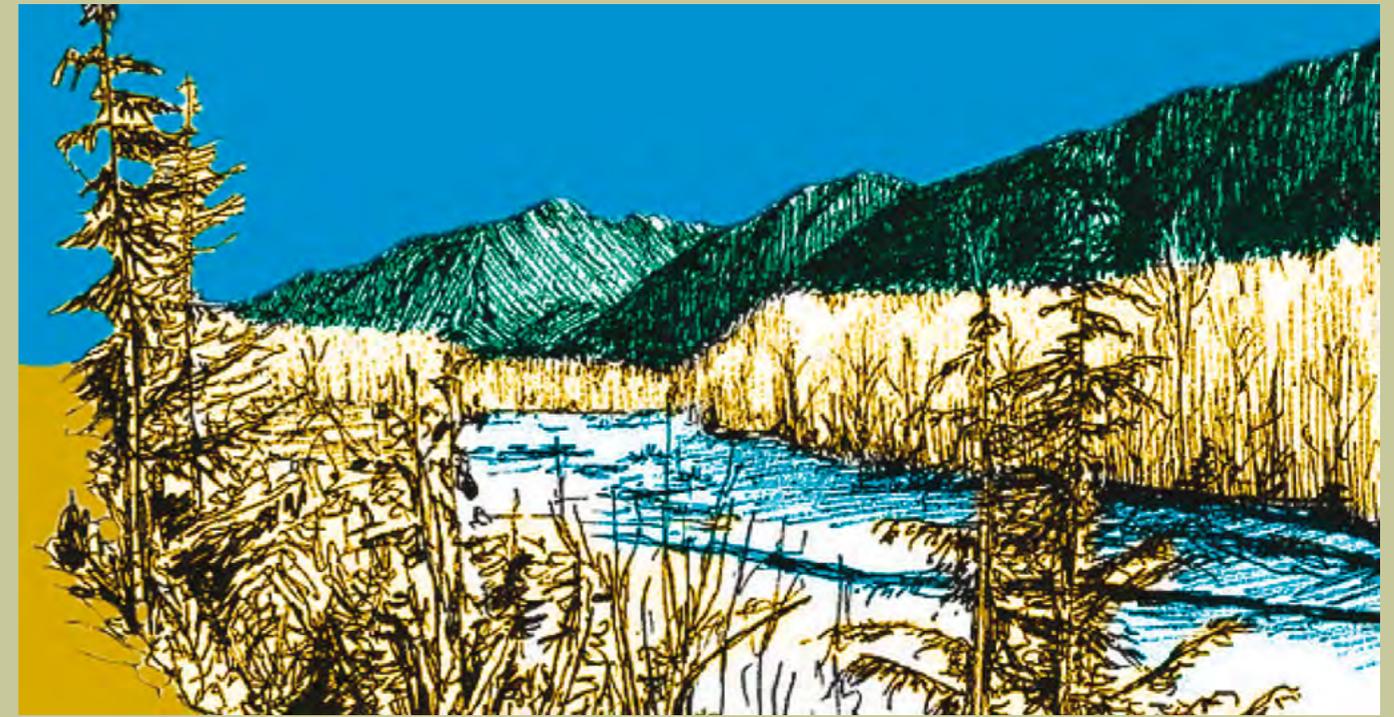
Ni cerros, ni valles, ni ríos, ni lagos merecen respeto. Nada es sagrado. Todo es para explotar hasta agotar.

Con la construcción de una presa nos prometieron regular el flujo de las aguas de nuestro río. Adiós inundaciones. Hola agua, mucha agua para saciar la sed de esta ciudad que prefiere el alcohol.

¿No será la construcción de esa presa la pieza que faltaba para privatizar el Río Santa Catarina? ¿Habremos pagado con los millones y millones que costó esa infraestructura hidráulica nuestro propio despojo?

Da coraje pensarlo. Hasta quiere uno temblar y nos sube la temperatura.

La idea de unir los dos parques más importantes de Monterrey, Fundidora y España, no es fantástica ni una joya de la inteligencia de nadie. Es una cosa de



lógica. Es simplemente una vergüenza que ninguna administración municipal o estatal se haya tomado la molestia de asumir un proyecto para comunicar ambos ofreciendo a los regios más opciones de ocio y esparcimiento accesibles.

Para lograr ello no es necesario un estadio de fútbol, como se argumenta. Por el contrario.

Un estadio en los términos de la industria del entretenimiento a la que pertenece ese espectáculo llamado fútbol y que se vende como 'deporte', es en esencia un núcleo aplanado de recubrimiento plástico alrededor del cual se acomodan gradas que soportarán las 'sentaderas' de consumidores de cerveza llamados 'aficionados'.

Otra capa de la cebolla, la más importante por sus dimensiones, consiste en el área de estacionamiento. Hermoso y lisito pavimento que proveerá espacio para acomodar los vehículos en los que llegarán los amantes del 'deporte'. Todo aderezado por cámaras y pantallas que darán legitimidad a las actividades que ahí se lleven a cabo, pues todos sabemos que si sale en la 'tele', debe ser importante.

Dentro de estos círculos concéntricos el acceso es restringido y la ubicación que ocupe un individuo depende de la cantidad de dinero que esté dispuesto a pagar, pero en todas las áreas existen módulos estratégicamente acomodados para el expendio de todo tipo de productos comestibles y no.

¿Dónde queda en esta dinámica el

paso para quienes queremos caminar de un parque a otro? ¿Para quienes no nos interesa el fútbol o no tenemos dinero para pagar un boleto y sólo podemos acceder a los parques públicos?

A nosotros nos va estorbar un estadio y su respectivo estacionamiento, que será una plancha gris y deprimente. Además de ardiente en verano.

Quienes queremos disfrutar ambos parques requerimos sólo un caminito. Un puente si acaso. ¿Un túnel bajo Morones Prieto que espejee el que pasa debajo de Constitución? Infraestructura básica sin mucha carga al erario.

Ahora, si queremos lucirnos, podemos aprovechar el poder de la nueva presa para dotar al Río Santa Catarina de un caudal suficiente para que podamos llamarlo Río. Nuestro Río Santa Catarina. Entrar a chacualear en el agua cristalina. Bancas de picnic y árboles con columpios. ¿Unas lanchitas? Diversión familiar. Momentos inolvidables para las nuevas generaciones que crecerán amando su ciudad.

Pero, ¿un estadio?

¿Seremos los regios capaces de volver a permitir un despojo como el del estadio que pusieron sobre un bosque? ¿Estandremos todos borrachos? ¿Habremos perdido la razón con un balonazo?

Antier los regiomontanos pudimos apreciar un paisaje mágico. Todos como niños salimos a ver nuestras montañas para conovernos con las cumbres heladas y blancas que conformaron un espectáculo generoso, hermoso, majestuo-

so y profundo. Un fenómeno natural que no fue producto de ningún programa de gobierno. Tampoco fue patrocinado por ninguna marca de alimentos industrializados o cerveza con colorantes.

Las montañas más grandes siguen ahí nomás porque no podemos alcanzarlas con nuestras máquinas, nuestras bulldozers y nuestro cemento. Otras ya fueron permanentemente afectadas.

Pero aunque no nos guste, aunque no queramos voltear a ver, aunque se nos salga de control, la naturaleza se abre paso sin remedio.

Podemos pavimentar el río "como en Los Angeles", me comentó un amigo por Facebook.

¿Sí podemos. Pero, ¿por qué no mejor voltear hacia nuestro Río Santa Catarina y verlo no con los ojos de mercado, de ganancias y pérdidas, de rendimientos y 'profits'?

Volteemos a verlo con ojos de niño. Con todas sus posibilidades. Con las ganas de meternos a refrescarnos, de brincar de un lado a otro. De un parque a otro.

Seamos capaces de ofrecer belleza, espacio y frescura a nuestros niños, a nuestros visitantes, a nosotros mismos. Sin necesidad de pagar un boleto de entrada o ceder nuestro patrimonio a un particular. Solamente dejando que la naturaleza siga su curso y nuestras creaciones se adapten a sus formas, ciclos y fluir.

¿No será el momento?

Ni todos juntos podemos más que tú

Abraham Nuncio

Monterrey.- Por la vía de una de las tantas redes sociales me llegó un chiste ingenioso -muchos lo habrán leído- fundado en una práctica nuestra escandalosamente antirrepublicana, antidemocrática e inmoral. Aquí lo empleo a manera de epígrafe.

“La ONU acaba de finalizar la encuesta más grande de su historia. La pregunta fue: ‘Por favor, diga honestamente qué opina de la escasez de alimentos en el resto del mundo’. Los resultados no han podido ser más desalentadores (y) la encuesta ha sido un total fracaso. Los europeos no entendieron qué significaba ‘escasez’. Los africanos en general no sabían lo que era ‘alimentos’. Los argentinos no entendieron qué quería decir ‘por favor’. Los gringos preguntaban qué significaba ‘el resto del mundo’. Los cubanos pedían que les explicaran qué significaba ‘qué opina’. Y en el Congreso de México, hasta hoy se debate sobre qué quiere decir ‘honestamente’.”

En su libro *Derecho parlamentario*, Francisco Berlín Valenzuela decía, a principio de los 90, que la historia del órgano parlamentario de la primera mitad del siglo XX había sido la de una enorme grisura a causa de las dos guerras mundiales. En América Latina la grisura no sólo se extendió en la segunda mitad de ese siglo, sino que se

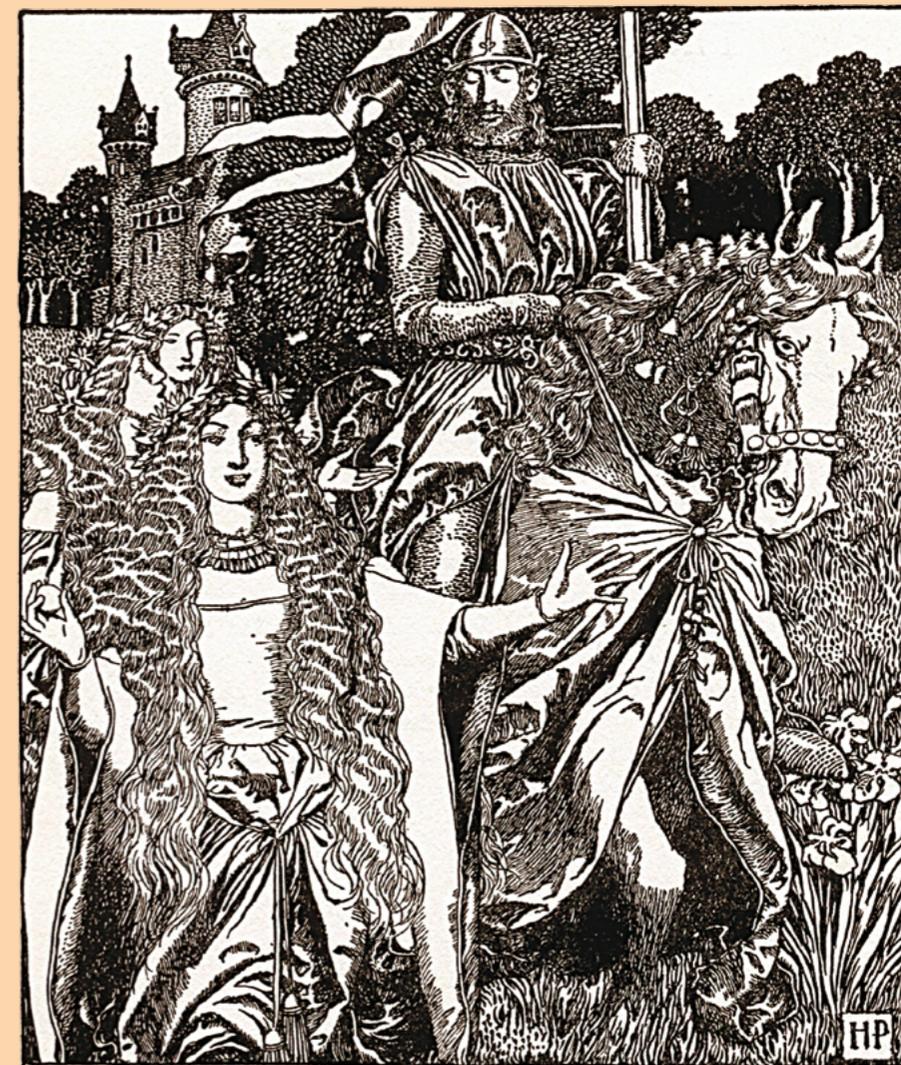
tornó en penumbra ante las dictaduras sudamericanas. Sin tener una dictadura militar a consecuencia de un golpe, el funcionamiento anómalo de los partidos políticos, la sumisión del Legislativo al Ejecutivo y unas elecciones falseadas hicieron que Mario Vargas Llosa juzgara a México como una dictadura perfecta. Los intelectuales que se identifican con su posición política respaldaron en esa época tal calificativo; ahora que se reproducen potenciadas las condiciones de entonces permanecen sospechosamente callados.

Pero las prácticas parlamentarias, guerra fría o no, fueron lamentables en la segunda mitad del siglo XX si se recuerda el abyecto aplauso de los diputados de todos los partidos al Presidente de la República luego de la matanza del 2 de octubre de 1968. Y no fue sino tras las elecciones de 1997 que el órgano legislativo ganó autonomía frente al Ejecutivo. En su apertura de sesiones, presidida por Ernesto Zedillo, las palabras sentenciosas de Porfirio Muñoz Ledo, dirigidas al entonces presidente, le daban su tonalidad al cambio: cada uno de nosotros vale tanto como tú, pero todos juntos podemos más que tú.

Tal autonomía sólo se mantuvo hasta las elecciones de 2006. El fraude electoral de ese año pareció contagiar a diputados y senadores. El contagio se tornó más virulento con la siguiente elección presidencial. Y la sentencia de Muñoz Ledo quedó desvirtuada en su opuesto: cada uno de nosotros vale menos que tú y ni todos juntos podemos más que tú.

La función parlamentaria entró de lleno al mercado. Conquistar una diputación estatal o federal, o bien una curul en el Senado, significa, sobre cualquiera otra cosa, lucro. Igual que en cualquier negocio privado. Recibir dinero privado o público para realizar una campaña a cambio de favores, o sobornos de ambas fuentes disfrazados de premios a su labor legislativa por votar legislaciones lesivas a uno o más sectores de la sociedad o a la nación misma. Ejemplos de esta conducta son las reformas educativa, laboral y energética. El diputado Ricardo Monreal Ávila, de Movimiento Ciudadano, dejó en evidencia el soborno millonario, a título de subvenciones extraordinarias, del que se beneficiaron, sobre todo, el PRI, el Verde, Nueva Alianza y el PAN, por votar en favor de la reforma energética.

Hay muchos otros ejemplos: tráfico de influencias, los llamados moches para conseguir recursos destinados a algún municipio, discrecionalidad y oculta-



miento en el manejo de los fondos internos de los órganos legislativos, complicidad con los gobernadores (Moreira, Bours Castelo, Aguirre Rivero, Medina) en actos violatorios de la ley.

El Congreso de Nuevo León, a pesar de su autonomía respecto al Ejecutivo, cuyo titular ganó el cargo sin sello partidario, nada ha hecho para restaurar la autonomía y la dignidad parlamentarias. Tendría que haber empezado no aprobando las cuentas turbias del gobernador anterior y luego empeñarse en impulsar un ejercicio de gobierno consecuente con las promesas de campaña del gobernador Jaime Rodríguez Calderón y con sus propias promesas cuando sus integrantes eran candidatos al cargo que hoy ostentan.

No sólo eso. La población está lesionada moral y económicamente por todo lo que supuso el gobierno anterior encabezado por Rodrigo Medina, por los atropellos cometidos en la integridad de su patrimonio personal y colectivo, y por

los excesos y actos de los mismos diputados. Lo último ha sido incrementar su gasto interno en hasta 200 por ciento, y convertir en uso discrecional y no sujeto a control un cierto bono de gestoría. Al ampliar el abanico de conceptos de gasto, algunos de ellos ya inexplicables, ahora podrán emplear esos recursos en autopromoción, viajes, compras suntuarias, sin tener que transparentarlos.

No son los diputados de Nuevo León los que ponen el mal ejemplo a los del resto del país; simplemente ensanchan el desprestigio de la vida parlamentaria nacional. Contribuirán al ejecutivismo que los somete a sus decisiones y a que no haya distinción entre la corrupción de un poder y de otro. No parece que los ciudadanos podamos esperar enseñanzas republicanas, democráticas, patrióticas de los poderes integrados por la vía del sufragio.

Alguien pudo advertir al pueblo mexicano: Heredarás el viento. No habría errado.

Castigo y discurso: la creación de la identidad regiomontana del siglo XIX

Arnoldo David Díaz Tamez



Monterrey.- Desde finales del siglo XVII en la región se consolida una élite económica que, realizando tratos y negocios con sus iguales del centro del país, va posicionándose en los altos puestos de la política y el ejército local. Esta élite es conformada por un puñado de familias de comerciantes y ganaderos quienes adquieren un fuerte sentimiento regionalista debido a la falta de interés en la ciudad por parte de la corona española.

Por esto, después de la independencia de México, la élite local no desaparece, de hecho todo lo contrario, ésta se ve reafirmada como una clase hegemónica controlando los altos puestos políticos y militares, además de continuar y aumentar sus grandes inversiones en el comercio, la ganadería y la agricultura. Esta élite impulsa el nacimiento de una nueva clase política local que diversificó su autoridad y poder a través de las diversas corporaciones institucionales.

Observamos que durante gran parte del siglo XIX, la política de la región se dicta de manera indirecta por la élite económica ya que los

funcionarios públicos son en su mayoría familiares y amigos cercanos de los principales burgueses locales, incluyendo eclesiásticos, abogados, médicos, comerciantes y pequeños industriales; esto claramente influye en la administración de las leyes de este país recién nacido, las que se consideran como las primeras herramientas para la consolidación de la cultura hegemónica.

Desde los primeros años de vida independiente la relación entre clases sociales en Nuevo León se basa en el control coercitivo de la élite sobre las clases bajas, lo que se hace explícito cuando en 1827 el gobierno interior permitía al gobernador destinar a los vagos ociosos y sin oficio durante el tiempo requerido para su corrección a las cárceles, obrajes o haciendas de labor, el castigo a trabajos forzados es solo una de las muestras de la fuerte resistencia de la élite regiomontana a soportar cualquier tipo de lo que se considera una vida indigna para el resto de sus vecinos de la ciudad.

La justicia en el Nuevo León del siglo XIX marca la intolerancia de las élites hacia el ocio y la vida indigna,

lo que lleva al gobierno en turno –sin importar su filiación liberal o conservadora– a dictar leyes en contra de una gran gama de delitos de índole local. Esta reacción, según Galindo, se debe a que en la mentalidad de la clase hegemónica en Nuevo León las condiciones de desempleo eran producto de la holgazanería, las enfermedades, resultado de algún vicio y los actos delictivos, simple y sencillamente un derivado del mismo lo que lleva a las élites a prohibir los juegos de azar entre otros vicios.

Y a la par con las intenciones morales que sobresalen en estas leyes, se va creando con esto la mano de obra necesaria para los trabajos que la élite requería para mantener y acrecentar sus unidades productivas. Lo que a finales del siglo XIX será el proletariado regiomontano, comienza en los primeros años de la vida independiente con el castigo de los trabajos forzados que cumplen una función económica y moral.

Sin embargo, la peculiaridad de las leyes en el noreste mexicano de principios del siglo XIX es que las autoridades estatales no se toman la molestia de crear el símbolo

de castigo tradicional del liberalismo fundamentalista, el panóptico, aquí el pago por los crímenes se aplica al trabajo forzado, el destierro, pero sobre todo al castigo físico y la pena de muerte administrados por los propios hacendados y las autoridades municipales.

Aquí se sienta un precedente para la actual identidad del regiomontano. El trabajo, la honestidad y el desprecio al ocio se vuelven valores que la élite regiomontana transmite a través del castigo. Pero sin duda éste no es el único medio para la transmisión cultural, existen cientos de elementos en una sociedad para la transmisión y aceptación de uno o varios conceptos.

Conforme va avanzando el siglo XIX el uso del discurso político en Monterrey se va convirtiendo en una herramienta determinante para la transmisión de los valores regionales que, ante el caos político que se vive en el poder ejecutivo, los caudillos de la localidad van a utilizar para justificar su proyecto regional.

Se destaca la utilización de plazas públicas como foro político durante las multitu-

dinarias festividades cívicas. La historia recordada en esas fiestas era adaptada, manipulada y maquillada según las necesidades del momento, la conformación de un discurso histórico fuertemente cargado de los intereses locales va configurando la manera en que la sociedad responde a las necesidades de la élite, que poco a poco adopta como suyas.

La importancia del discurso público y escrito de la segunda mitad del siglo XIX radica en la aceptación de las campañas y necesidades de las élites locales, por lo que:

La defensa contra los bárbaros y filibusteros, el contrabando a través de la frontera, la sensación de abandono y las grandes distancias entre el centro del país y la región noreste fueron elementos explotados por las élites gobernantes de la región para dotar a las nuevoleonenses de características propias que hacían ver al Gobierno estatal como alguien que comprendía e intentaba solucionar dichos males y, por lo tanto, como un aliado.

La contraposición de un gobierno estatal aliado y un gobierno federal como enemigo reafirma el control de

las élites en la localidad, así como el desarrollo del regionalismo y la consolidación de un grupo de capitalistas que incrementa sus inversiones, sus ganancias, su influencia y su poder ya no solo a nivel local, sino también a nivel nacional e internacional.

Tenemos que tomar en cuenta el hecho de que este tipo de hegemonía corresponde a un sistema económico mercantil, se adecua y funciona a la perfección en un momento de la historia donde en el noreste de México está comenzando a formarse la clase antagonica, el proletariado. Aun así, es claro que no podemos pensar que la aceptación de este control es total ni uniforme. La resistencia cotidiana a las leyes y los castigos corporales es demostrada por Galindo en el trabajo ya citado.

A este proceso, donde las élites van configurando la identidad de la naciente clase proletaria, la llamaremos articulación, es decir, una práctica que establece una relación tal entre elementos, que la identidad de éstos resulta modificada como resultado de esa práctica. Aquí tenemos entonces aspectos lingüísticos y prácticos los

cuales forman un sistema estructurado que Laclau llama discurso, siendo éste la totalidad estructurada resultante de la práctica articuladora, totalidad que en la primera mitad del siglo XIX se integra con aspectos lingüísticos del discurso público y lo práctico del sistema de castigo corporal.

Bibliografía

Barrera Enderle, Alberto, La invención de la identidad de Nuevo León, Siglo XIX. Monterrey, Fondo Editorial de Nuevo León, 2008.

Cázares Puente, Eduardo, Claudia Roxana Domínguez Garza, Miriam Martínez Wong, Monterrey: Revoluciones, guerras y comerciantes 1808-1855. Monterrey, Municipio de Monterrey, 2009.

Galindo, Benjamín, Servidumbre y cautiverio en Monterrey 1820-1860. Monterrey, UANL. 2009.

Laclau, Ernesto, Chantal Mauffe, Hegemonía y estrategia socialista. Hacia una radicalización de la democracia. Madrid, Siglo XXI, 1986.

TV UNAM de las estrellas

Alfonso Teja Cunningham



Monterrey.- La polémica originada por la designación de Nicolás Alvarado como director de TV UNAM no es asunto de simpatías personales, ni se limita a una institución ordinaria. Tampoco es un asunto menor.

La estación televisora de la Universidad Nacional Autónoma de México, es –o debe ser– por definición, un modelo de producción audiovisual altamente representativo del nivel creativo, artístico y educativo finalmente, del que es capaz de realizar nuestra, así llamada, “máxima casa de estudios”.

Nicolás Alvarado mantuvo al aire como conductor, en el informativo Primero Noticias de Televisa, la sección Primero Cultura; y también conducía un programa en Foro TV de la misma empresa. Igualmente, son más o menos conocidas sus intervenciones en La Dichosa Palabra, de Canal 22. También ha publicado por ahí dos libros y se le puede acreditar que, como conductor en la tele, no lo hacía tan mal, si bien a muchos desagradó su esnobismo achilangado, acentuado con su imagen estilo hípster post-burgués.

¡Pérenme tantito!

Pero, como ya se dijo, el asunto no es personal. Se tra-

ta de explicar por qué necesitamos cambiar nuestra manera de ver la televisión. Hablo por las masas televidentes. Ya es frase común repetir que la televisión es el nuevo opio del pueblo. No existe espíritu crítico. El público mira adormecido. Volvamos al ejemplo.

El nuevo funcionario cultural de la UNAM da a conocer su nombramiento durante su participación regular en el show informativo de Televisa. Todo se ve normal, y hasta parece políticamente correcto que el caballero envíe sus besitos a la Rectoría “por haber pensado en mí para esto”.

Así, en red nacional, y con la intensidad histriónica digna del momento, el nuevo funcionario de la televisión universitaria dice que pondrá sus conocimientos al servicio de la UNAM (faltaba más) y afirma que “su propuesta mantendrá el espíritu de sus intervenciones en Televisa”, donde difundía actividades culturales y hablaba de personajes destacados.

Todo suena normal, ¿verdad?... Tal vez demasiado normal. ¿Y qué tal, para variar, un poco de formalidad? Para empezar, la noticia tendría que haberse dado a conocer primero por parte de la UNAM, como correspondería hacerlo una vez que el nombramiento se hace oficial.

Pero en México la formalidad como sabemos sirve para dos cosas, y una información importante, generada en hechos netamente universitarios, con enorme trascendencia para la comunidad universitaria (y también para el país), no se da a conocer por la oficina del Rector.

El privilegio del anuncio es para el interés de un particular –el titular del nombramiento–, y no para la comunidad. Es así como, con la excusa de la primicia informativa, se trastoca el orden natural. Y algunos dirán que esto no tiene importancia alguna, pero en esencia lo que se hace es manchar la dignidad de la Universidad. Mancharla en cuanto a símbolo augusto del conocimiento, del respeto a los valores de la cultura y la grandeza del espíritu humano.

Esta conclusión no es exagerada. De inicio debe asentarse que la información sobre lo que sucede en la Universidad Nacional es de interés para todo el país y no puede haber preferencia y mucho menos exclusividad para algunos medios, en especial para Televisa, que –hay que reconocerlo– no deja de acumular manchas en lo que queda de su piel de tigre.

Y es aquí en donde hace falta un cambio de óptica, un cambio de visión. Estamos

muy acostumbrados a nuestra tradición del “¿qué tanto es tantito?”... Como que ser un poco corrupto no es tan grave como ser totalmente corrupto. Para decirlo claramente y en pocas palabras, es común escuchar la frase: “Está bien que roben, pero que dejen obra”. La misma idea subyace también detrás de la más escatológica expresión: “Está bien que chinguen, pero a su mamacita que la respeten”.

La investigadora especialista en medios públicos, Carmen Patricia Ortega Ramírez, publicó en su página de Facebook a propósito de Nicolás Alvarado: “Su nombramiento representa las malas prácticas que tanto daño han hecho a los medios públicos. Una de ellas es la improvisación para dirigir la televisora de la principal universidad de este país. El señor Alvarado ha tenido ciertas incursiones como comentarista y conductor en programas culturales del Canal 22; eso no lo hace conocedor de las problemática y retos que en la actualidad enfrentan los medios públicos”.

Personaje privado de la televisión pública

Junto con el cuestionamiento a la falta de experiencia en la gestión de medios públicos de Nicolás Alvarado, la doctora Ortega Ramírez esboza puntualmente la ruta a seguir: “Hoy la televisión universitaria tiene el reto de constituirse en un espacio real para el ejercicio de la libertad de expresión, la creatividad, la experimentación y la extensión y difusión del conocimiento. TV UNAM no debe adoptar una visión estrecha de la cultura ni mucho menos caer en la espectacularización y contemplación de las prácticas culturales.

“Frente a una sociedad cada vez más compleja política y culturalmente, la televisión universitaria tiene el reto de trabajar con una visión amplia de la cultura y abrir espacios para la reflexión y

discusión de los asuntos más variados y heterogéneos de la vida pública, no solo en lo político sino además sobre asuntos como la medicina, la ética, el derecho, los problemas urbanos, del medio ambiente, de la nutrición, la pobreza y la violencia entre muchos más. La diversidad, la libertad creativa y de pensamiento deben ser pilares del ejercicio televisivo universitario”.

Otro punto destacable de la publicación de Ortega Ramírez es la mención del artículo 86 de la nueva Ley Federal de Telecomunicaciones y Radiodifusión que establece la obligación para los medios públicos de precisar mecanismos para asegurar la independencia editorial, autonomía de gestión financiera, garantías de participación ciudadana, así como reglas claras para la transparencia y rendición de cuentas, entre otras obligaciones.

De esta manera, el rector Enrique Graue deberá integrar un consejo ciudadano plural que funcione con independencia para garantizar el cumplimiento de los objetivos mencionados tanto en lo relacionado con la independencia editorial como en materia de diversidades temáticas, transparencia y participación ciudadana.

El caso del nombramiento del hijo de Tere Vale como director de TV UNAM no es un caso aislado. Apenas a principios de diciembre pasado trascendió desde Guadalajara que el Sistema Jalisciense de Radio y Televisión (C7) dio cabida en sus frecuencias a varios noticieros de Grupo Fórmula del empresario Rogerio Azcárraga.

Tres estaciones propiedad del sistema radiofónico estatal de Jalisco retransmiten ahora los programas de Joaquín López Dóriga, Carlos Loret de Mola y José Cárdenas, además de “Contraataque deportivo”, que conducen Antonio Rosique, Luis García y Christian Martinolli,

entre otros.

Gabriel Sosa Plata, especialista en medios y radiodifusión, publicó en su blog que “algunos responsables de sistemas estatales de radio y televisión socavan los esfuerzos para que México tenga un modelo robusto de medios públicos.” Sosa Plata atribuye los desaciertos a desinterés, ignorancia, razones políticas, y a una visión poco clara de su función social.

No hay justificación alguna para que un sistema que opera con recursos públicos se convierta en una extensión gratuita de la radio comercial, y menos aún de conductores que ya de por sí tienen una presencia nacional a través de la televisión, de la misma radio y medios digitales e impresos. La falta de presupuesto para la propia producción de contenidos no puede ser excusa para que los medios públicos sean usados como simples bocinas de espacios informativos con líneas editoriales e intereses comerciales y empresariales frecuentemente alejados del interés general.

Gabriel Sosa Plata es una voz más en el concierto de expertos como Raúl Trejo Delarbre y Fátima Fernández Christlieb, que públicamente han manifestado que ven con desconfianza el nombramiento de Nicolás Alvarado en TV UNAM. Ellos, y muchas voces más, han advertido reiteradamente sobre las erráticas y poco eficaces políticas culturales del Estado, y en particular el entreguismo con que han sido manejados –como concesión privada– los medios electrónicos de comunicación desde un principio.

Conclusión dudosa

Así, mientras en Jalisco los espacios informativos de la radio pública son entregados a los intereses privados, y en TV UNAM la silla del director, que tenía meses sin ocupante, es regalo para otro junior del sistema, unos reclaman el beneficio de la duda

ante los cambios.

Es muy pronto para saber si puede o no puede, argumentan. Se le debe dar una oportunidad, se insiste.

El problema se llama experiencia. Una es que ya sabemos que “si parece un perro y ladra como perro, mueve la cola y tiene cuatro patas, entonces es un perro”.

Y también recordamos al escorpión que le pidió al buey que le ayudara a cruzar el río, y el buey le dice que no, porque le va a picar, y el escorpión lo convence... y el resto de la historia, hasta que a mitad del río, el escorpión cumple con su naturaleza y le pica al buey marcando el destino de ambos. “Está en mi naturaleza”, es todo lo que puede decir el escorpión, mientras ambos se ahogan en el cuento.

Y la pregunta es ésta, si está en nuestra naturaleza ver las cosas como son, entender que todas las señales indican lo que son, que si aprendemos a ver las apariencias no engañan.

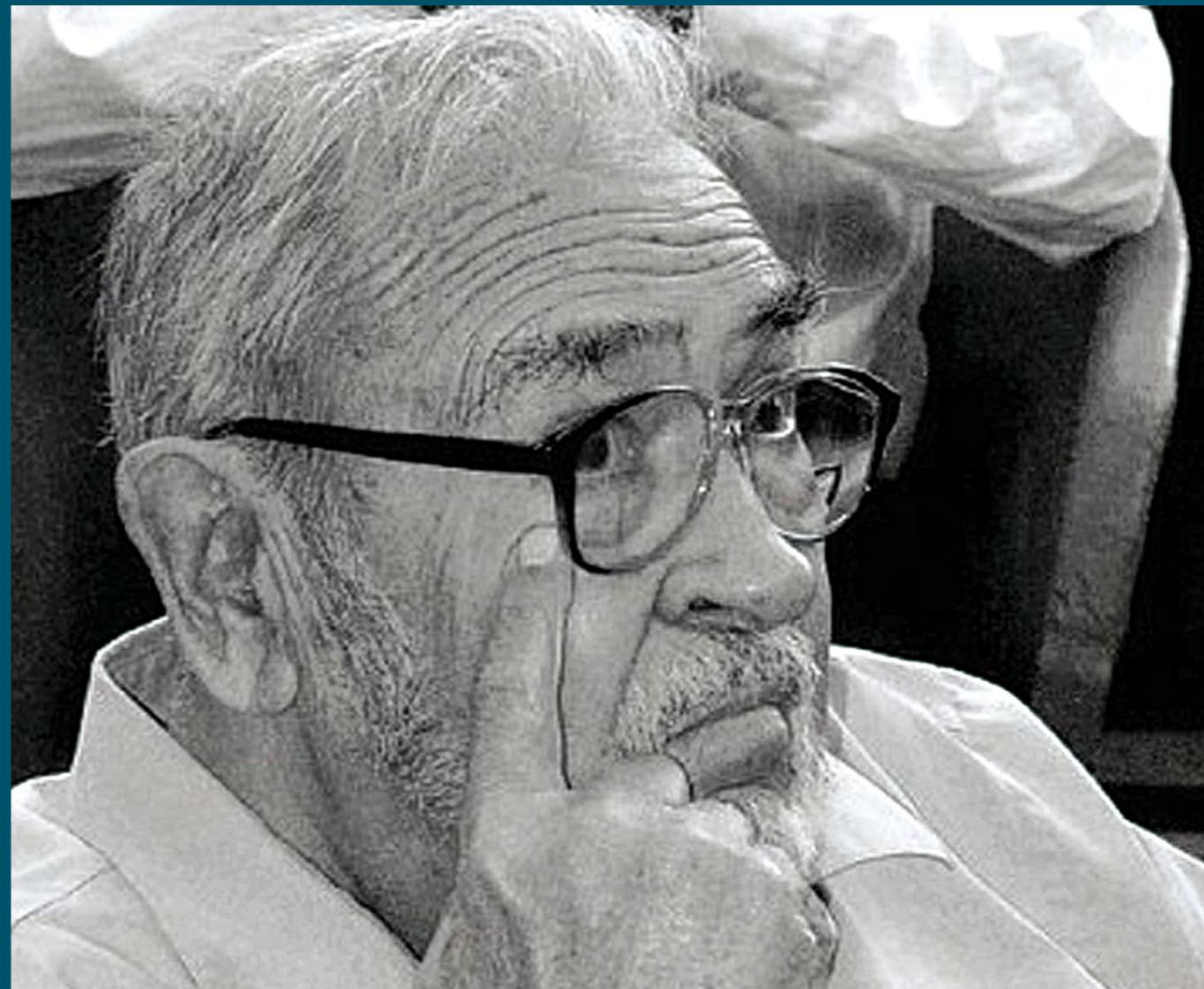
La salud es mucho más que la simple ausencia de enfermedad, y de igual manera la televisión pública es algo más que la simple televisión privada, pero sin anuncios comerciales. Necesitamos aprender a ver. A ver y oír. Los nuevos medios audiovisuales digitales ofrecen universos de creatividad, o años luz de “aburrimiento” (sic).

De ahí la importancia de que los medios públicos puedan ejercer presupuestos sanos y hacerlo sanamente. Este es otro capítulo que requiere comprensión y participación ciudadana. De no hacerlo estamos advertidos del riesgo, y de cualquier manera tropezamos infinitamente con la misma piedra. A ver hasta cuándo...

El dispendio de recursos es imperdonable... y el tiempo perdido, ni don Marcel Proust lo podrá recuperar.

Hugo, el columnista a sus anchas

Luis Lauro Garza



Monterrey.- Nada mejor por las mañanas [a mí como editor del *15diario* el privilegio me alcanza desde las tardes previas] que deleitarnos con las frases, metáforas, referencias, análisis y chascarrillos que Hugo L. del Río le imprime a sus cotidianos textos.

Síntesis de una vida entregada al periodismo como reportero, redactor, o editor en medios impresos, tanto como al frente de jefaturas de prensa y comunicación en dependencias gubernamentales o empresas paraestatales, *Hugoele* nos sorprende con su particular abordaje de la nota del día, la anécdota propicia, su basta cultura literaria o cinematográfica, o su chispeante tono de maestro

consumado en la cultura bohemia de todos los tiempos.

Y a su diversidad temática le podemos añadir su rigor y evidente consulta de fuentes, su compromiso con las mejores causas, su independencia de los poderes políticos o económicos, y su honestidad intelectual para reconocer errores y pedir disculpas cuando así se amerita.

También le agradecemos a Hugo que desde siempre se haya deslindado de reporteros “chayoteros” y de columnistas habituados a ofertar su oficio para hablar por encargo (bien o mal, según sea el caso) sobre los funcionarios o políticos en turno.

Volvió a la ciudad que lo formó y lo vio crecer después de probar fortuna en

Excélsior, *Proceso*, *Unomásuno*, *Época* (al lado de Julio Scherer, Manuel Becerra Acosta, Carlos Payán, Abraham Zabudovsky), sólo para percatarse de que el talento y la experiencia habrían de seguir exhibiéndose día con día, a la vista del lector, como reto impuesto ante una sociedad violentada, desigual, frágil e injusta; pero a la vez, una sociedad capaz de ofrecer resquicios de novedades esperanzadoras, islotes de proyectos alternativos, asociaciones emergentes y, en especial, como vocación gozosa de teclear la palabra, la frase, la oración apropiada en el contexto justo.

Si en otra época fue “feliz e indocumentado” haciendo crónicas y reportajes, a últimas fechas lo suyo se concen-

tró en el género de la columna diaria. Recuerdo todavía la nota que leí en el antiguo *Porvenir* con motivo del huracán Beulah, fechada en septiembre de 1967 (yo la debí haber leído mucho después, en la década de los ochentas, en alguna de las revisiones hemerográficas, husmeando asuntos obreros o electorales). Aunque Hugo me ha contado una historia chusca del origen real del viaje que minusvalúa la labor realizada, lo cierto que esa crónica me pareció, sin exagerar, una pieza digna de considerarse modelo del “nuevo periodismo”, estilo ya para entonces abriéndose paso al interior de algunos diarios.

Platicar con él es un deleite. Anécdotas sobran, pero me vienen a la mente

dos, que creo que son fundamentales para percatarnos de cómo el reportero ha estado allí, en el momento justo de algunos hechos históricos en el plano local y nacional: uno es su relato de cómo llegó antes que nadie, a principios de los setentas, al lugar donde recién habían acribillado a Rodolfo Gaytán, dirigente estatal de la CTM; o ese otro cachito de historia contada con fascinación, de cuando Manuel Becerra Acosta le espetó a Carlos Salinas de Gortari (entonces candidato presidencial) un latigazo que luego le costó la dirección de *Unomásuno*: “en mi casa mando yo”.

Decía líneas arriba que nuestro reportero/cronista terminó asentándose como columnista. Oficio de gabinete por

excelencia, que le permite escudriñar a diario fuentes diversas en internet. Sopesa, medita, espejea, tonifica, pule y despacha la nota –por lo general– antes de procurarse el alimento de mediodía. Y creo que con ello todos ganamos. Hugo se ve, se lee, se disfruta a plenitud, a sus anchas.

Y como por estas fechas está cumpliendo sus ocho décadas de existencia, nada mejor que promover desde *La Quincena* un pequeño homenaje de colaboradores y amigos comunes.

Va mi abrazo y agradecimiento por todo el aporte a la causa periodística, que *Hugoele* le ha impreso a sus correrías existenciales (muchas de ellas cuasi nuestras).

Mar de tinta, barco de papel

Hugo L. del Río



Monterrey.- Tuve la buena fortuna de entender, desde mi primera juventud, cuál era mi vocación: vine a este mundo a redactar notas y escribir libros.

Chamaquito que presumía de afeitarse dos veces a la semana, fui a *El Porvenir* y *El Norte* a pedir empleo de cualquier categoría a condición de poder aspirar el olor a tinta. “No tienes experiencia”, me dijeron en las dos redacciones. “Ve a trabajar al otro periódico y cuando hayas aprendido el abecé del oficio regresas con nosotros”.

Interesante ecuación que todavía no alcanzo a despejar: ¿cómo voy a ganar experiencia si no me dejan faenar? Así que, sin que nadie me lo solicitara, di en enviar a los dos periódicos docenas y docenas de mamotretos que yo, en mi ingenuidad, llamaba pomposamente artículos de fondo.

Aquello, claro, no funcionó.

Entonces recurrí a otro sistema que me pareció la mar de ingenioso: escribir cartas a los editorialistas y

sea para adherirme a sus causas o para combatirlas. Jesús, cuánto afán y tan lejos que está Culiacán, como decían los rieleros.

Nada de nada de nada.

Pero la gota de agua termina por abrirle un agujero a la roca y a fuerza de insistir logras sacarle chispas a una piedra azul. Everardo A. Sosa, inolvidable personaje, excelente amigo y gran periodista, me invitó a colaborar en el primer número de su revista: *Noreste*.

Y claro, al día siguiente llevé mi texto. Lo publicó en lugar destacado, con foto de este su servidor y toda la cosa. Además, invitó las cervezas y hasta me dio una corta feria. Esto, en el año del 58.

Pero *Noreste* era un mensuario y yo quería, más bien necesitaba y sigo necesitando escribir todos los días.

A principios del 59 me fui a la ciudad de México: hermosa y terrible, generosa y cruel, solidaria y fría. Bah: ¿me iba a asustar vivir en soledad y con flaco pecunio en la gigantesca metrópoli donde no conocía a nadie? Claro que no. Yo sabía que me po-

día beber el Océano Pacífico de un trago.

Me presenté con otro personaje entrañable a quien tanto le debo: don Pepe Alvarado. Me dio trato de colega y gracias a su recomendación ingresé a *El Diario de la Tarde*, un periódico bastante decoroso que editaba la casa *Novedades*. Esto sería por mayo. Qué me costaba quedarme en una Redacción que ya me había abierto las puertas.

Pero, uno es gitano y vagabundo. Fui a dar con ese talentoso hampón que fue Alfredo Kawage Rhamia, fundador de *Zócalo*, el *New York Times* del lumpen. Diré esto: en AKR el talento se trataba de tú con la falta de escrúpulos. Después conocí su historia. No me da vergüenza recordar que lloré cuando leí su nota sobre el hermano que murió a los ocho años sin haber usado jamás un par de zapatos.

Y de ahí en adelante, qué digo, qué escribo, qué recuerdo. *El Porvenir* fue mi escuela. Nunca negaré mi casa. Don Pancho Cerda fue mi amigo, mi jefe y mi maestro. Ejerció en mi vida tanta influencia

como mi mentor de la Academia, el doctor Mateo A. Sáenz, con quien siempre estaré en deuda.

Y qué voy a decir de mi hermano Romeo Ortiz Morales. Periodista de raza, bohemio de fabulosas nocturnidades con un corazón más grande que la Sierra Madre. Dios: cómo me hacen falta su apoyo y su consejo; el contagio de su risa y el goce de sus travesuras.

Fue difícil mi relación con don Rogelio Cantú. Pero de él aprendí que el periodismo no es un oficio sino una forma de vivir la vida. Tuvimos un par de desencuentros y, al final, descubrimos que hablamos el mismo idioma y él hizo ciertas cosas de las que me siento orgulloso.

No diré que en el ejercicio de vivir la vida cubrí toda la República. Pero casi. Mi rutina era permanecer cuando mucho un par de años en un periódico y luego mudarme a otra ciudad. Llené cuartillas en Coahuila y Tamaulipas; en San Luis Potosí y Veracruz; en Chiapas y tantos otros lugares. Pero siempre mis grandes amores han sido Monte-

rrey y la Ciudad de México.

Excelsior fue mi alcázar gracias a don Julio Scherer y a don Rogelio Cantú, quien me ayudó a entrar a la catedral del periodismo mexicano. Era demasiado hermoso. No podía durar mucho. Luis Echeverría Álvarez nos arrojó a la calle. Perdimos todo... menos el espíritu. Siguieron *Proceso*, *UnomásUno* y una larga, larga lista de publicaciones. IncurSIONÉ en el sector público: Fundidora Monterrey, Altos Hornos de México, Siderúrgica Lázaro Cárdenas Las Truchas y Sidermex, madre de todos estos gigantes de acero. Luego fui a dar al Ayuntamiento de Monterrey, con Oscar Herrera Hopkins. Ahí conocí a la mujer que es el amor de mi vida.

Y en el desempleo, pero ya no en la soledad, comencé a escribir libros.

Tengo ochenta años de edad y 58 como golpeador de teclas. Vida de maravilla. Si volviera a nacer haría exactamente lo mismo.

Bueno, tal vez no. Seguramente cometería más errores.

En Guanajuato nadie muere Homenaje a Chávez Morado

Hugo L. del Río

Guanajuato es una ciudad mágica. Las casas son castillos de plata poblados por fantasmas de hombres y mujeres que en las noches bailan, se cortejan, intercambian chismes, tejen intrigas políticas, conspiran, arrastran cadenas, encienden velas y terminan por hacer el amor. La luz del sol los lastima: no es que sean vampiros, son demasiado finos, prefieren el vino a la sangre y gozan de las buenas viandas. No son almas en pena, qué va. Son espíritus alados y alegres; vivieron en otros siglos y una vez pagado el tributo a la madre Tierra, decidieron permanecer en Guanajuato por los tiempos de los tiempos. La decisión confirma a la vez inteligencia y buen gusto.

En Guanajuato pues, los amados de los dioses mueren centenarios.

—Vamos a ver a los maestros Chávez Morado y Olga Costa, me dijo Myrna.

Era una de esas mañanas que regala la ciudad mágica a sus enamorados: la moneda de oro de un sol que no sabe si acercarse o tomar distancia, el aire fresco y limpio, recién regados las calles y los callejones de plata; flores en balcones que conocieron de besos y promesas de amor y el Pí-pila allá arriba con su losa en

la espalda y la tea en la mano.

Fuimos, desde luego. Los maestros tenían su casa en Pastita. Mientras Myrna buscaba dónde estacionar el coche, yo me perdí diez veces. Finalmente un vecino casi me llevó de la mano. ¿Por qué será que toda la gente grande es tan sencilla, tan amable, tan accesible? Cualquier burócrata de quinta se da más aire que un emperador de China. Nuestros anfitriones no, claro. Chávez Morado y Olga Costa, tan afables, tan campechanos, ya tenían de tiempo atrás su lugar asegurado en la historia: murales, grabados, óleos, esculturas; vamos, hasta escenografías y vestuarios para ballet.

Era, es la de ellos, una casa de luz. Un espacio que confirma lo mejor del ser humano: el ejercicio de la creación que da nacimiento al arte y la belleza; las emociones y los sentimientos que le confieren dignidad y gracia a la persona: el amor, la solidaridad. Vale la pena vivir. Conoce uno a personas como los Chávez Morado; comparte uno con ellos, aunque sea por un breve lapso, esa suerte de laboratorio de magos donde ellos creaban colores y formas que gratifican con coraje y fortaleza al ser humano para entender y acometer su verdadera misión en este

mundo: cantar a la vida, llevar la experiencia humana a su más lejano límite.

Esa tarde bebimos. Las damas, con moderación. Los caballeros, con harta sed. ¿Por qué no íbamos a hacerlo? Hace mil años, Omar Khayyam escribió bellos versos en alabanza del vino y la amistad. En la ciudad mágica todo es posible. Hubo hombres como Chávez Morado, mujeres como Olga Kostakowsky: estuvieron, militaron en la Liga de Escritores y Artistas Revolucionarios, en el Taller de la Gráfica Popular, en el Frente Nacional de Artes Plásticas. Pelearon por un mundo mejor. Al final no se pudo. Otra vez será. Quedó la huella de sus pasos y sus sueños. A ver quién olvidó, entre miles de obras del maestro, "Tragedia de las cinco de la tarde" y "Vendedores de piñatas".

Todo lo bueno termina. Tuvimos que decirles adiós y no los volvimos a ver. Quizás algún día, en algún lugar, volveremos a brindar por la vida, por las emociones y las pasiones del ser humano.

Esta madrugada, ¿soñé o los vi? Era Hidalgo y su viejo amigo, el inteligente Riaño. Estaban alegres, reían. Los oí hablar de mujeres. Son cosas que nada más suceden en Guanajuato.

Un oficio difícil de explicar

Vicky del Río

Monterrey.- Aquello comenzó como un juego de niños. Una pregunta inocente lo detonó todo.

—¿A qué se dedica tu papá? era la cuestión que debíamos responder.

—El mío es doctor.

—Dentista.

—Trabaja en una oficina.

—Es licenciado.

—Mi papá es periodista- respondí yo.

Los demás niños guardaron silencio.

Se miraron y me miraron.

—¿Tu papá es el que vende los periódicos?- me preguntó una niña que me caía bastante gorda.

—No, mi papá es el que escribe lo que sale en los periódicos- les expliqué.

Recuerdo su mirada de asombro.

—¿Cómo?- insistió.

Intenté explicarle, recurrí a un ejemplo.

—Mira, cuando hay un accidente mi papá llega...

—¡Ah! Tu papá es el de la ambulancia- me interrumpió mi compañerita.

—No, mi papá pregunta qué ocurrió y apunta todo, luego se va a su trabajo y escribe todo.

—¿Escribe dos veces las cosas?- inquirió la niña.

—Es que la segunda vez escribe en máquina...

—Tu papá usa una máquina, entonces trabaja en una fábrica- concluyó la niña.

—No, no es obrero, él escribe en una máquina, es periodista- insistí.

Quise explicarle a ella y a los demás, pero se aburririeron y se fueron a jugar.

En primer año de primaria descubrí que mi padre era muy diferente a los otros papás. Por lo tanto nuestra familia era distinta, rara. No teníamos una reproducción de la última cena en la sala, no veíamos el fútbol y además teníamos libros. Además de las enciclopedias de



Foto: Rogelio "Foko" Ojeda

rigor (El Tesoro de la Juventud y la Qui-llet) había otros. Para mí era muy normal, pero a las pocas amigas que invité a la casa las sorprendía.

—¿Tu papá vende libros?- me preguntó una niña.

—No.

—¿Para qué quiere tantos libros?

—Los lee.

La pieza de resistencia era la máquina de escribir. Un armatoste pesado y ruidoso. Desde el principio me quedó claro que no se trataba de un juguete. Podía usarla para trabajos escolares o con ella escribí mis primeras historias.

El estudio de mi papá era un lugar en donde podía entrar libremente, puesto que mis libros y los suyos compartían los mismos libreros. A veces iba a leer,

pero la mayoría del tiempo lo buscaba, me sentaba en su sillón y buscaba su aroma. Sí, lo veía poco.

El periodismo es un oficio demandante: a veces sonaba el teléfono un domingo y mi papá salía de prisa. En algún lugar había ocurrido algo: la muerte de un Papa, un conflicto bélico, una tragedia, vaya, un suceso tan grave y urgente que clausuraba los planes dominicales. Las primeras veces fue desconcertante, con el tiempo aprendí una lección valiosa: nada de lo que suceda en el mundo me es ajeno.

Después de 58 años en el oficio, mi padre conoce profundamente la naturaleza humana, la grandeza y la miseria. ¿Cuándo se va a jubilar? Supongo que cuando el mundo se detenga.

No hay frontera entre el periodismo y la buena literatura (Entrevista a Hugo del Río)

Minerva Margarita Villarreal

M.M.V. Literariamente, has frecuentado el relato breve y la novela corta. Varios de tus textos tienen como asunto o como trasfondo el compromiso periodístico, ya sea que se trate de un acontecimiento seguido por un reportero o de algún jovencito que se inicia en una oficina de redacción; sobre todo, tú has incursionado en el género negro, siguiendo la pista de una desaparición bajo la lupa de un infatigable periodista. Todo ello habla de una voz narradora que sigue la línea de preocupación de un autor metido de lleno en el periodismo.

¿Qué significa traspasar la línea del periodismo y adentrarse en la literatura? ¿Cómo vives este proceso con la publicación de tus libros *La casa del enemigo malo* y *Hotel Zuazua*?

H.L.R. El periodismo, el buen periodismo profesional, siempre es Literatura. No existe una frontera entre las dos escrituras. Si acaso, la única diferencia es que el texto periodístico es un esbozo o manifestación de la vida real. No puede ser ficción: dejaría de ser periodismo. *La Anábas* o *La retirada de los diez mil*, de Jenofonte, es uno de los grandes textos de las letras clásicas y es, al tiempo, una crónica periodística de gran aliento; lo mismo puedo decir de *La guerra de los judíos*, de Flavio Josefo; o *Comentarios a la guerra de las Galias*, de Julio César. Estos tres autores enriquecen sus escritos con observaciones y señalamientos que posiblemente son producto de su imaginación o de las fallas de la memoria. Pero ello no les resta mérito.

Para no ir lejos, tenemos las *Cartas de relación*, de Cortés, y la *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España*, de Bernal Díaz del Castillo. Es larguísima la lista de hombres y mujeres que combinan los dos géneros. Hablamos de Poe y García Márquez como gigantes de la literatura, pero en periodismo también fueron titanes. Poe —no tengo mayores datos a la mano— se hizo cargo de un periódico del Sur de Estados Unidos que tenía una venta de 500 ejemplares y en un mes la subió a cinco mil; y qué decimos de *Noticia de un secuestro*, del Gabo. En México tenemos legión de ejemplos. Empezamos con Fernández de Lizardi, grande como periodista y como autor de novelas. Y seguimos con casi todos los autores importantes del si-

glo XIX quienes, abrumados por las deudas, escribían sus famosos folletones que luego editaron como libros. El español José Mariano Larra es considerado como un gran señor de las letras aunque toda su producción es periodística. Gustavo Adolfo Bécquer es un caso muy parecido, aunque él publicó poesía y, sobre todo, relato gótico;

pero era también periodista señoero, y uno de sus hermanos, dibujante y grabador, ilustraba sus textos.

Tenemos, concretamente en Monterrey, el caso tan especial de Ignacio Martínez, el alumno predilecto de Gonzalitos. General y médico, creo que es el primer mexicano que viaja a Australia, China, Rusia, qué sé yo; publica

en dos libros las crónicas de sus aventuras y desventuras. A fines del XIX milita en el anarcosindicalismo afiliado con Ricardo Flores Magón y edita un diario que publica en Laredo y Brownsville. Se convirtió en un peligro tan grande para los gobiernos de México y Estados Unidos que se organizó un escuadrón mixto para asesinarlo.

En nuestros años te menciono, desde luego, a don Julio Scherer, Octavio Paz, José Revueltas, José Emilio Pacheco, don Martín Luis Guzmán, Vicente Leñero, y ya no me extiende más porque nunca acabaría.

M.M.V. Uno de tus relatos narra la historia de un hombre apocado, segundón, cuyos hijos

no quisieron volver a saber de él, que se interna en la lluvia de la madrugada después de que sus compañeros de trabajo celebran su despedida. ¿Cómo aparece el fracaso en las relaciones afectivas de un hombre que al parecer dio todo por sus hijos? ¿Es explicable que el sistema social se coma la subjetividad de las relaciones familiares y que “el éxito y la prosperidad” que logran unos



Foto: César Valdez

individuos los haga avergonzarse y despreciar a su progenitor? ¿Sucede esto realmente? ¿No existen vínculos entrañables que deshacen la imposición de una ideología?

H.L.R. Quisiera tener un dólar por cada experiencia que he vivido de hijos que abandonan a sus padres; los agreden física y verbalmente, los desprecian, los humillan, los despojan de su patrimonio para arrojarlos a la calle y, en algunas ocasiones, llegan a asesinarlos. Por desgracia, esto es muy común. ¿Por qué suceden estas monstruosidades? No podemos hablar de razones. Pero trataremos de entender las causas. En muchas ocasiones, como en mi *Peritos*, el padre es apocado y conformista en tanto que los hijos poseen ambición. Se presenta un desnivel en lo económico y en lo cultural y los hijos abandonan al padre porque... ¿por qué? Bueno, hay quien dice que la pobreza es contagiosa. O les da vergüenza a ellos, triunfadores según la moderna tabla de valores, convivir con un padre tan modesto. También sucede que el genitor trató mal a los hijos cuando eran niños o se portaba grosero y violento con la madre. Aquí hablamos de una venganza. La culpa no siempre es de los hijos. Hace sesenta, setenta años, los padres decidían la vida que iban a llevar los hijos. Una amiga mía quiso ser enfermera pero el padre se lo prohibió "porque iba a ver a hombres desnudos". Y conocí a un señor que ambicionaba ver a su hijo como judicial y a su hija como sexoservidora en un burdel de, digamos, categoría. ¿Ideología? No lo creo. Estas abominaciones se dan lo mismo entre la burguesía que en el proletariado.

M.M.V. El demonio aparece con frecuencia en tu obra. El demonio del alcohol. El demonio del mal. ¿Qué tan profundo puede ser el mal de la adicción en la vida de un hombre? ¿Cómo

rompe la adicción las relaciones íntimas y/o las sociales?

H.L.R. El alcohol destruye todo. Te hablo por experiencia personal. Yo soy alcohólico. Me salvaron Alcohólicos Anónimos y el miedo a morir en la embriaguez. Ahora tengo más de cinco años de no beber. Durante casi un año fui a un grupo de AA y escuché historias que me siguen provocando pesadillas. No publicaré una sola línea de estos episodios por respeto a mis hermanos en desgracia. Hay numerosas variantes del alcoholismo. Muchos enfermos trabajan normalmente, cubren sus obligaciones, no dejan sin comer a sus hijos; se bañan, afeitan y cambian de ropa todos los días; incluso se alejan de la botella durante meses o años, pero son alcohólicos: sufren lo que llamamos recaída y todo se fue al diablo. El alcohólico no es un vicioso: es un enfermo. No quiere hacer sufrir a sus personas amadas, pero el alcohol lo domina. Puede ser un hombre inteligente, *echado para adelante* como decimos aquí, de carácter fuerte, pero es más poderoso el veneno que los está destruyendo a él y a los suyos.

Muchas veces el enfermo no se quiere curar —tarea que tampoco es fácil—; perdió la capacidad de luchar, de ver de frente lo bueno y lo malo de la vida. Para él es más cómodo simplemente dejarse llevar por la bebida. Yo, por ejemplo, no puedo beber ni una gota. Es más: no como chocolates rellenos de vino, brandy o tequila. Sé que si recaigo ya no tendré valor ni energía para pelear contra la enfermedad. De ese tamaño es el alcoholismo.

M.M.V. El mal no aparece solo en tu obra, tiene su correlato en el consabido bien, representado por un sacerdote que exorciza o por un periodista honesto durante toda su existencia. Tú, como periodista, has sabido disfrutar y ponderar las obras y las

mentes brillantes. También has conocido los subterráneos donde el mal crece. Háblanos sobre esta polarización que aparece en tu obra, que traza y quebranta vínculos concretos.

H.L.R. El sacerdote exorcista. Tal vez escribí mal. ÉL es el cerebro de la secta de adoradores del diablo. Conspira con los otros para destruir al periodista. Para él, hacer el exorcismo fue un juego, una travesura para engañar a las almas cándidas.

He conocido a docenas de colegas quienes, como mi periodista, son almas perdidas. Me inspiré en varios de ellos. En el naufragio en el océano de alcohol perdieron todo: la familia, la salud, el prestigio personal, el respeto de los demás, la autoestima. Aun así, hombres heridos, mutilados del alma, se aferraron al oficio como la única endeble e imposible tabla de salvación.

M.M.V. También el más allá está presente en tu ejercicio literario. ¿Qué tan vívido es el mundo sobrenatural en tu ficción? ¿Existe el amor más allá de la muerte?

H.L.R. Amor más allá de la muerte. Digamos que uno sigue amando a la persona que murió hace muchos años. Eso también me consta. Tal vez lo que me planteas es si dos seres humanos que se amaron mucho se volvieron a encontrar después de la muerte. Ésa es *terra incognita* para mí. En mi muy humilde opinión, a la muerte le sigue la nada. Pero lo cierto es que en este terreno todos creemos lo que queremos creer porque a nadie le consta si hay vida después de la muerte o simplemente se apagó la luz. No creo en lo sobrenatural. He vivido tres experiencias que prefiero llamar inexplicables antes que sobrenaturales.

M.M.V. Algunos de tus relatos asientan una preocupación extrema por la grave crisis del planeta, por la posibilidad de

una guerra nuclear, que puede estallar a la vuelta de la esquina y mutilarnos para siempre. Háblanos sobre este desasosiego.

H.L.R. La guerra nuclear. Yo era un reportero muy joven y despreocupado cuando se produjo la crisis de los misiles. Tardé años en tomar consciencia de que el mundo estuvo cerca de la destrucción total. Es paradójico, pero el arma atómica nos salvó de la III Guerra Mundial; las grandes potencias buscaron ampliar sus esferas de influencia por medio de las guerras periféricas o subordinadas, como también se les llama. Pero si Rusia, Estados Unidos, Inglaterra y Francia han dado pruebas de sentido de responsabilidad, tenemos a los relativamente nuevos socios del club de quienes no podemos estar seguros. Israel tiene todo el tiempo el dedo en el gatillo nuclear. Supongo que les asiste la razón: país pequeño, escasamente poblado, rodeado de naciones enemigas. Siguen India y Pakistán; han librado tres guerras y aunque disponen de arsenales atómicos no se amenazan con el arma final, lo cual quizá es más ominoso. Hasta el momento China se ha portado con prudencia, pero Corea del Norte es, en mi opinión, un peligro. Claro que tengo miedo: por mis personas amadas, por mi patria, por el mundo, por mi destino. No me atrae la posibilidad de convertirme en ceniza radiactiva. Pero así se manifiestan las cosas y tenemos que vivir a la sombra del hongo nuclear.

M.M.V. Ubicas el 68 no sólo como el año de la gran tragedia, como lo conocemos, por el movimiento estudiantil y la represión que le cayó encima destrozando vidas. También fue un año en el que ya se registran desapariciones, incluso en la misma policía. ¿México siempre ha padecido un clima inseguro propicio a las desapariciones siniestras?

H.L.R. La eme de México es eme de Muerte. Antes, durante y después del 68 había y hay crímenes de Estado al igual que asesinatos del fuero común: avionazos para matar a políticos incómodos, secuestros de personas de quienes nunca se llegó a saber nada, corrupción a lo bestia, colusión de los gobiernos con el hampa. Pero de todo esto era muy poco lo que sabíamos; hoy, por lo menos, podemos hablar de unos pocos medios que en ocasiones desafían al Estado, pero años atrás esto era imposible. Dímelo a mí: yo salí de *Excelsior* con don Julio Scherer. La primera lección que aprendíamos: no puedes escribir contra el presidente ni contra su familia. No puedes criticar al Ejército ni a la Iglesia católica.

En provincia, la censura, y sobre todo la autocensura, era diez veces peor. Eran intocables los grandes empresarios, el gobernador, el alcalde. En los años de la Guerra Fría surgió una nueva profesión: el anticomunismo. Muchos se hicieron ricos al denunciar a comunistas que conspiraban contra el *mundo libre* dentro de las latas de sopas Campbells. Había mantanzas en todas partes, sobre todo en Guerrero, Morelos, Veracruz, Oaxaca, Chiapas. Y los sobrevivientes se morían de viejos en la cárcel —o se suicidaban— sin siquiera saber de qué se les acusaba.

Recuerda que la siniestra Dirección Federal de Seguridad la creó Miguel Alemán. Los jueces y policías eran más corruptos que los de ahora; pero la clase política, aunque robaba mucho, guardaba las formas, no eran cínicos.

M.M.V. Hay en tu obra relatos cuya trama se ubica en la Ciudad de México, y relatos de pueblos del Noreste fronterizo, donde antes de que el narco se aposentara, las gentes vivían del contrabando. Es decir, la ilegalidad regía la vida diaria. ¿Cómo relacionas estas diferencias de entonces con el aquí y el ahora?



Foto: César Valdez

H.L.R. El contrabando siempre fue una forma de vida en el Noreste. Pero durante siglos fue un contrabando blanco: aparatos electrodomésticos, autos, licores y vinos, muebles, ropa —sobre todo ropa— y otros artículos cuyo uso no le hacía daño a nadie. A las contrabandistas de ropa las llamaban *chiveras*, y como había aduaneros en las terminales de autobuses, las damas, en complicidad con los choferes, se bajaban unas cuerdas antes de la estación. Sí, también se contrabandearon armas, pero eran para cacería o revólveres para defensa personal; de armamento de guerra, nada.

Yo creo que el norestense que tenía capacidad económica para llegar a la frontera, se volvía contrabandista aunque fuera a escala nano. También se burlaba a la aduana gringa; había contrabando de aquí para allá: artesanías, café, tequila.

Por lo general, los aduaneros de Texas se hacían de la vista gorda: diez kilos de café no lastiman a nadie. Los nuestros también jugaban a que les hablaba la virgen, pero tenían que darles mordida multiplicada por la aduana, propiamente dicha, el retén del 23 y las columnas volantas, como las llamaban. Eran, definitivamente, otros

tiempos. Yo viví un año en Laredo, Texas. A la luz del día cruzábamos el Bravo para pisar suelo mexicano por unas horas, luego regresábamos a la orilla gringa y nadie nos decía nada. Muchas veces cruzamos la frontera por el puente sin pasaporte ni nada. Los dos laredos eran pueblos muy pequeños y muy amables. Todo el mundo conocía a todo el mundo. La droga es otra cosa. Nadie decía nada. Era tema prohibido. Creo que el narcotráfico se disparó a fines de los cincuenta o principios de los sesenta. Leopoldo Sánchez Célis vino disfrazado de delegado del PRI en Nuevo León a, presuntamen-

te, organizar el trasiego. Se puso de acuerdo con dos que tres gobernadores y se crearon las rutas para reexpedir el veneno a Estados Unidos. Ese, digamos, comercio, se desarrolló en un entorno de paz e hipocresía. El consumo en Monterrey era mínimo y los capos entendían que era más productivo llevar el negocio en orden.

Supongo que hubo una que otra ejecución, pero serían muy pocas. Y la prensa de entonces jugaba mucho a hacer el papel de virgen sin mácula. Raramente se publicaba alguna nota sobre ese tipo de asesinatos. Salubridad tenía una lista de adictos

o enfermos a quienes se les daba un documento para que se pudieran surtir del narcótico en las boticas. Así era de artesanal el asunto.

El tráfico se disparó en el sexenio de Díaz Ordaz, pero seguíamos en paz. De matanzas, nada. Es famoso el diálogo que tuvo con Nixon. El gringo lo culpó de que México era el trampolín de la droga y Díaz Ordaz le contestó que sí, somos el trampolín, pero Estados Unidos es la alberca. Fue Calderón quien abrió las puertas del infierno. Ahora contrabandeamos seres humanos y droga y los gringos nos surten de armas y municiones. ¿Fue un error

sacar las fuerzas armadas a la calle? Yo vi, aquí, a policías del Estado amenazar al Ejército con sus armas de asalto para ayudar a los narcos a escapar. En aquel momento quizás hubiera sido la decisión correcta si Calderón crea un calendario para depurar a las policías y crear nuevas corporaciones que, sin duda, también se habrían corrompido, pero al menos nos hubieran dado un respiro y los militares hubieran regresado a sus bases.

La Federación ha tenido tiempo de sobra para hacer esto, pero a los militares no les conviene volver a los cuarteles: los narcos los están

vivir la vida como un viaje en la montaña rusa.

Alguien escribió que el amor de mujer siempre es amor de madre. No lo sé, pero sí te puedo decir que algunas de tus hermanas de género prefieren a hombres un tanto añejados y los trabajan de tal modo que en breve plazo el hombre se hace dependiente de la mujer. Luego, están las posesivas que confunden el amor con el sentimiento de posesión, y no olvidemos a las devoradoras de hombres quienes gozan al destruir a su pareja. Algunas féminas son muy sensibles a la belleza y caen rendidas a los pies del poeta o el artista. Otras, en

Hay personas que respiran, comen, trabajan, caminan pero ya están muertas. Siguen en este mundo por inercia.

El amor es uno de los grandes misterios. El doctor Marañón escribió que el amor es un fenómeno del olfato. Este sentido nos avisa que nos vamos a entender bien con aquella persona y la información se distribuye a partir del hipotálamo a todo el organismo. Será o no será. Te la paso al costo.

M.M.V. Háblanos sobre los autores que más te han marcado en tu vida.

H.L.R. Los tres libros que me



Foto: César Valdez

He conocido a docenas de colegas quienes, como mi periodista, son almas perdidas. Me inspiré en varios de ellos. En el naufragio en el océano de alcohol perdieron todo: la familia, la salud, el prestigio personal, el respeto de los demás, la autoestima. Aun así, hombres heridos, mutilados del alma, se aferraron al oficio como la única endeble e imposible tabla de salvación.

haciendo muy ricos. Total, el fracaso es absoluto. La policía nunca tuvo prestigio y el ejército perdió el ascendiente que tenía, que tampoco era mucho.

M.M.V. Tus personajes femeninos, ¿dan el amor o la muerte? A tus personajes femeninos, ¿qué les gusta de un hombre?

H.L.R. ¿Qué buscan en los hombres las mujeres de mis textos? Algunas quieren o necesitan ternura y amor; otras procuran un varón que las haga sentirse seguras; las hay que buscan un hombre con dinero; algunas son aventureras en el buen sentido de la palabra: se aburren mortalmente con un caballero aferrado a la rutina y el conformismo y quieren como pareja a un tío audaz que las haga

cambio, tienen la sensibilidad de un hipopótamo hembra y sólo exigen la relación carnal. Pero la mujer siempre será un misterio para el hombre. Y está bien que así sea porque así debe ser.

Las mujeres dan amor y, de muchas maneras, muerte. La misma mujer que me ama el lunes me puede matar el martes. Lo peor: quizás de manera involuntaria y hasta sin darse cuenta. La persona que ama es vulnerable. Una infidelidad, un desdén, una palabra fría, la pueden destruir. Para sobrevivir al amor, sea éste de desdicha o de felicidad, se necesita mucha fortaleza.

Supe de casos de mujeres que con su infidelidad mataron al hombre que las adoraba. Y también conocí el otro lado de la moneda. Se puede matar de muchas maneras.

marcaron: *Del sentimiento trágico de la vida en los hombres y en los pueblos*, de don Miguel de Unamuno; *La rebelión de las masas*, de Ortega y Gasset; y *Del socialismo utópico al socialismo científico*, de Engels.

Amo a miles de escritores. Sólo te apuntaré unos cuantos: don Alfonso Reyes, Pepe Revueltas, Juan Rulfo, Víctor Hugo, Flaubert, Voltaire, Curzio Malaparte, Primo Levi, Heine, Remarque, Günter Grass, Maquiavelo, Shakespeare, Graham Greene, Cervantes, Quevedo, Lope de Vega, García Lorca, Mariátegui, Nietzsche, Hemingway, Tolstoi, Dostoievski, Gorki, Pushkin, Dumas padre, Rosa Montero, Antonio Muñoz Molina, don Pepe Alvarado, Jack London, Faulkner, y ahí le paro porque de otra forma nunca acabaría.

Sean Connery en el desamparo ontológico

Arnulfo Vigil

Monterrey.- (In) con-sútil aspersión: mondalvo esquivo a la hora de. Y si se trata de remaches, él (yo) (tú) es bueno para eso (y más). Y ahí —en ese intersticio— (sin mácula (o con ella)) la figura no se pierde. He ahí la clave: nunca —jamás— hay que perder la figura, aunque sea ovoide o trapezoide. Lo hacen y lo han hecho muchos, son los esmirriados, los gahnápiros. Los que /precisamente/ abundan, pululan por x o y lugar, y no respetan el derecho de admisión ni los boletos foliados. Míralos: en sus oficinas de burócratas: prepotentes, dominantes. Los que se creen presidente o gobernador, lo grave es que lo pueden ser, esos son los que llegan a presidentes o gobernadores. Abundan. (Cuidado con el perro.) Son epulones. Viles senesecales. Envueltos en un mahón de segunda.

Inconsútil —se dijo. En efecto: los ribetes mayestáticos de la aporía despreciativa, con lindes nachosabinescos y tendientes a la profanación

uviña —con un toque daniel-dimas sin fagot— conducen (concluyen) en melgas y leguas llantosas, propias de atmósferas desérticas, como los novelistas del viejo oeste, que en realidad (/sin espejo retrovisor/) no es más que un elemento (molecular podría decirse sin estofa) que irriga no panes ni vasos sino pepinos frescos (desde un punto de vista ciego) —alternancia dual— que coadyuvan a una mejor respiración, toda vez —se sabe— que cada día se respira menos. Y eso es grave, muy grave como un sacristán al que le han quitado la sogá de las campanas. Porque de eso inquiera perpleja la *summa* mónada: levitación epifánica sin rasgo áulico (no propia de la hesitación). Sí: el ojo (dúctil) de la (vetusta) cerradura está puesto —más que puesto. Bien. De eso se trata. Bien.

Y del montón (de polipropileno, de látex) de fragmentos veleidosos algunas hebras salpican luz. Y la (eterna) noche (oscura) se ilumina. Sale el sol nocturno. La vela no se oculta bajo una caja. No se



Foto: Rogelio "Foko" Ojeda

enciende la luz porque todo se ve en una habitación oscura. Veo con los ojos cerrados. Para qué quiero verte si te toco. Ver. Sí: ver con los ojos cerrados. Bueno, después de la disgregación —puede ser

tomada también como añadidura profiláctica (lo dijo Paul Simon en aquella melodía acústica y también Carole King).

Es un sercochesco con un afán bruto por la merlot, un

eumópila sobreviviente del ataque de un turco bifronte, un arconte con pantalones cortos aunque con el cableado por fuera. Un auriga. Un celicola. Un hernanino. Un figulino. Un belitre. Y más.

Es m.á.s. y puede ser m.á.s. siempre y cuando la circunscripción no se ahogue en sí misma, y no se junten pares con nones. Calidad, siempre la calidad, como si de exportación se tratase. Un avión

decía de un superhéroe, un pájaro. Ahora con ÉL se dice más que lo que no se dice. Se escribe poco, pero bien: no -ÉL, todos, decir todos es decir casi todos (menos los que no). Y es un gran plato de almejas, de esturión. Y es un corn flakes dietético. Y es un kilo de carmitas de puerco y un kilo de chicharrón. Y, claro, en primerísimo sitio, un escritor, si acaso el término *escritor* es sinónimo de *periodista*. No el escritor melancólico, nublado, abstracto, que no cree en el tiempo (aunque tenga que pagar a tiempo los recibos domésticos) (lo cual desdice su abstracción). Escritor y periodista. Ejemplos: varios, conocidos, algunos.

Es Hugo Leonel del Río. Hugo el espartano de la cuadra. El comelonches. El Terror De Los Buffets. El discípulo de Unamuno (¿Unamuno tiene vigencia? Yo creo que la tiene más Platón. Quizá Empédocles, Sófocles igual) el caso es que es Hugo.

De escritura mucha y publicación poca, tiene tres libros recientes: *Entre el machacado y la nalga*, *Hotel Zuazua* y *La casa del enemigo malo*. Antes *Marie y yo*, con foto de portada del inolvidable Erick Estrada. Bueno, el caso es que del primer libro se dijo (y se dijo bien): “Esteta de la comida y comelón de literatura, Hugo L. del Río endereza sus repeturnias contra los cangallas que con sus trampantojos se creen celícolas cuando en realidad medran con los maruecos. Y lo hace —lo escribe— con su prosa sin enálages ni eneas que no busca petar ni pretende nijos, tampoco menorar, sino (re)ubicar los puntos sobre las íes”. Y en *Hotel Zuazua*: “Hugo L. del Río aúpa en un solo renglón el periodismo con la literatura sin demérito de uno u otra, y deja la impronta de los bien escrito, de lo disfrutable. Bifronte, Hugo crea y recrea con idéntica responsabilidad”. Y de *La casa del enemigo malo* (Hugo: ¿hay enemigos buenos?) se



Es Hugo Leonel del Río. Hugo el espartano de la cuadra. El comelonches. El Terror De Los Buffets. El discípulo de Unamuno (¿Unamuno tiene vigencia? Yo creo que la tiene más Platón. Quizá Empédocles, Sófocles igual) el caso es que es Hugo.

dijo hasta lo que no, claro todo en buenos términos. Se dijo dentro de lo poco que se dice y menos se escribe. Es triste que de los libros que se publican en Monterey ninguno merezca un comentario en algún periódico o revista de Monterey. Qué triste.

Bueno. Sordo. Sólo los sordos no escuchan. Sobre todo Hugo es amigo. Y anda los derroteros de la amistad

(ahorita porque no tiene, como Ruddy Reyna que botó toda su fortuna en el Tenampa, pero Hugo da al amigo el poco dinero que tiene). En el renglón particular, desde el jardín de niños del periodismo, cuando escribir era una tarea ingrata y compleja por la falta de pericia. En la comandancia del periódico *Difundidor*, Hugo ya era Hugo. Y lo sigue siendo. Pocos pe-

riodistas son cultos. Hugo lo es. Y su personalidad dual (un día dice “vengan a verme, cabrones” y otro día dice “váyanse a la chingada”) es fractal: en tres elementos: el periodismo, la literatura y el tercer ojo: el cine. Quizá Hugo es mejor hombre de cine que de letras. No hay en la faz de la tierra película que no conozca, buena película desde luego.

Gratas tardes con la señora de la casa, la bigotona, que nos hace manjares y hablan, al compás del perol y la sartén, de cine: que si Bogart, que si Montgomery, que si Lancaster, pero también que si Ana de la Reguera, Leticia Perdigón, Felipe Cassals. Y el cine italiano. Con Sofía Loren desde luego. (Y Marilyn.) Y el cinema veritá. Y los westerns. Una ausencia: el cine de luchadores. Pero bueno, eso nutre la figura. Los artículos, reseñas (suministros de la ocupación vaga) de Hugo sobre cine y conexos son abundantes, bien pueden publicarse varios libros. Es algo pendiente. Y desde luego, el propósito estable (no establecido) de seguir siendo el proveedor de momentos gozosos.

La felicidad está a la mano, no distante ni distanciada como lo quieren hacer ver los parientes de la desolación: los gánapiros de traje y corbata.

Una vez, Alma, mi hija periodista, platicando con Hugo le decía: “no encuentro temas para escribir”. Hugo le dijo: así pasa. “Y a veces no entiendo la vida”, dijo Alma. “No te preocupes almita, yo todavía no sé lo que quiero en esta vida”.

Y ambos sonrieron, como siempre. Y yo creo que ese es precisamente el sentido de la vida.

Sí, Hugo está aparte. Amigo.

A Hugo del Río

Cristina Sada Salinas

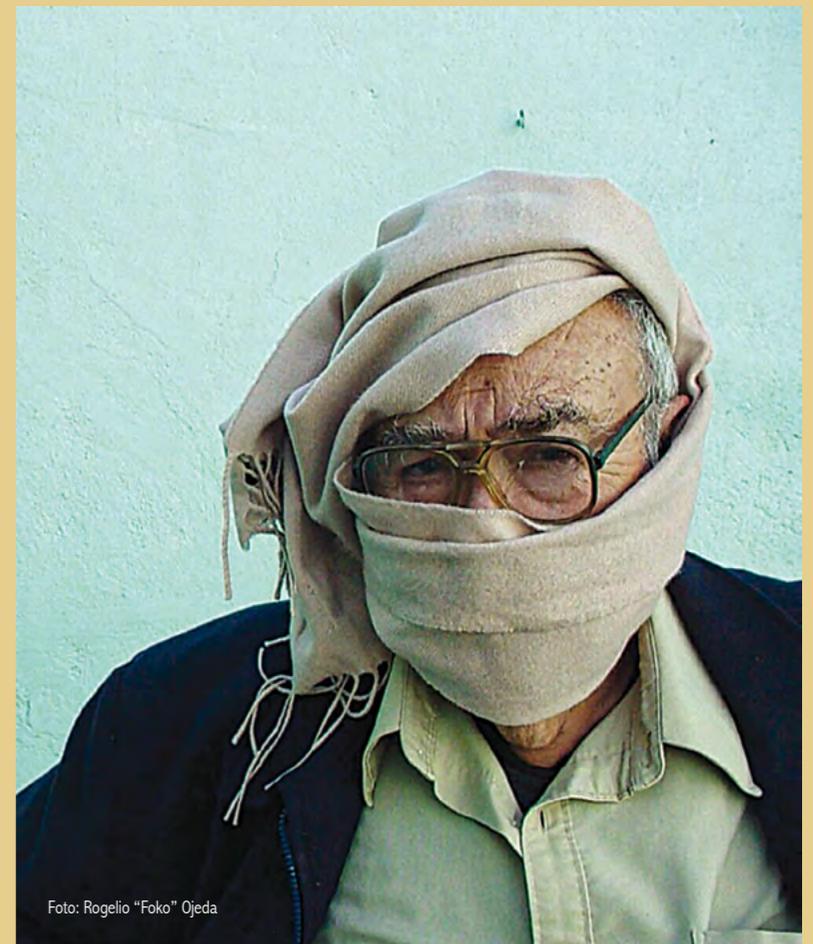


Foto: Rogelio “Foko” Ojeda

Monterrey.- Me acompaña cada mañana y no concibo mi día sin tus letras que abarcan desde la sutileza poética hasta la acérrima crítica a las cúpulas del poder.

Desnudas la hipocresía y simulación. Despeinas los cuidadosos arreglos de la oligarquía y nos haces reír con tu fina ironía. Decodificas con certera capacidad de observación y aguda atención al detalle, la aparente complejidad de la opresión hecha sistema.

Me pregunto qué ingredientes se requieren para que una mente pueda procesar y analizar desde un ingenio no exento de cinismo, día tras día, la desinformación que resulta de la saturación de intrascendencias a la que nos quiere condenar la sociedad del espectáculo.

¿De qué y de quiénes se alimenta un alma dispuesta a desafiar a una clase gober-

nante que se oculta detrás de sus “periodistas” incondicionales, sus guaruras, mansiones y palacios de cantera; esa llamada “clase política” acostumbrada a intimidar, amenazar, desaparecer o aniquilar periodistas no dados a la lisonja?

¿Cómo es que tienes el valor de burlarte a diario de aquellos que mueven los hilos de la intrincada maquinaria en la que el capital, la política y el púlpito suelen coincidir?

Sospecho que lo logras desde la verdadera libertad, esa de amplias alas y largos vuelos, tu tesoro; desde la humildad de tu abundante vida, y de la sabiduría para encontrar el tiempo que no se regalan a sí mismos los pobres de espíritu, los más desnutridos entre nosotros, los que viven con insaciable hambre de poder y dinero, incapaces de siquiera entender que existe un prójimo entre esa masa a

la que consideran una simple raza de votantes que deberá ser abandonada a su suerte a la hora del saqueo.

Me refiero a ese bendito tiempo que le pertenece sólo a aquellos que no corren como el conejo en el cuento de Alicia —“Me voy, me voy, se me hace tarde hoy”—, mientras dejan atrás lo cotidiano, lo sagrado, el alimento intelectual y estético, para ir en pos del siguiente trofeo con el que intentan validar y llenar su triste y famélica existencia.

Tú Hugo, te regalas aquel tiempo que sólo descubren quienes conocen el embrujo de lo accesible, de lo cotidiano, de la mismidad y de la soledad; quienes pueden buscar, atesorar y disfrutar esas horas extra que tenemos disponibles cuando la mente no está contaminada por el afán de acumulación o la banalidad del ocio vuelto rutina, sino llena del deleite que suponen las más altas expre-

siones de la literatura, el cine, la música.

Me refiero a la acumulada energía que se multiplica en el vacío que deja la ausencia de apetito por el poder mundano; en ese infinito espacio en que surge el valor de decir la verdad, amar sin medida y entregarse a la embriaguez de la vida misma.

Un día, después de mucho leerle, tuve el atrevimiento de buscarlo. Tras un breve encuentro hoy sé que en ti tengo a un gran amigo.

Primero me conquistó tu pluma, pero lo que me sedujo fue la confirmación de que en ella se asoma un alma, que al igual que para mí, es inspiración para miles de lectores atrapados por tu talento y valor.

Gracias maestro, Don Hugo L. del Río.

Crónica de un desayuno (El día que conocí a Hugo)

Ximena Peredo

Monterrey.- Llegué en punto de las diez y media de la mañana. Él apareció inmediatamente en la cochera de la casa azul. La señora que barría la banqueta lo chuleó al verlo: ¡qué guapoooo!; pero la halagada fui yo, porque “Hugoele” se habría acicalado para salir conmigo.

Nos presentamos y nos dimos un abrazo; ¡finalmente!, le dije mientras trataba de abarcar su volumen. De manera que este cuerpo es Hugo Leonel del Río, pensé, y estos chispazos sus ojos sin edad.

Acto seguido me tomé del brazo y caminamos juntos hacia el auto, que estaba ahí, a un par de metros. Yo lo guiaba hacia la puerta del copiloto, pero él se resistía: ¿qué haces?; te acompaño, le dije, ¡pero si te voy a abrir la puerta! ¡Con que eres otro caballero del siglo XX!, lo reconocí. Contigo ya conozco a cuatro, y eso que están en franca extinción.

¿A dónde vamos? Hugo me dio dos opciones y se notó que la que más le gustaba era la segunda, el restaurante El

Regio. ¡Dale! Sólo que el caballero que había pactado invitar el desayuno a cambio de que yo pasara por él y lo regresara sano y salvo a su casita, no tenía idea de cómo llegar. Se cuida tan bien de nunca ser pillado fuera de lugar y, sin embargo, parecía atrapado en el laberinto de la Anáhuac. Al Martín's sí sé llegar, me tranquilizó.

Yo saqué mi teléfono y pedí hablar con la señora electrónica Siri, di tres piquetes a la pantalla y dije claro y fuerte: “Restaurant El Regio, San Nicolás”. Hugo me echó esa, su mirada de escepticismo, y comenzó a preguntarme de mí y a contarme algunos preliminares de él. Yo conducía y trataba de pegar la oreja a las indicaciones de la máquina.

Unos cinco minutos después sólo dije: llegamos.

Pero a los pocos minutos salíamos huyendo a paso tortuga del frenético *ruidero* del Regio, con música en vivo, más televisiones encendidas y un montón de personas gritándose estando tan cerca. Por eso nos fuimos al Martín's.

Ya cuando nos sentamos y pedimos dos tazas de café habíamos hablado de la Muerte, del lenguaje y del misterioso acto comunicativo. Entonces cada quien sacó de debajo del brazo libros y plumas. Me encantó que ninguno de los dos habíamos escrito la dedicatoria hasta vernos.

En la mesa se hizo el silencio de quien piensa y escribe. Un rato después, cuando pedimos nuestros respectivos platos, me supe finalmente en el momento que esperaba: don Hugo y yo. Hugo del Río para mí solita. ¿Por dónde comenzar?, ¿qué hilito tirar de este hombre tejido de tantos, tantísimos recuerdos e ideas fundamentales? Uf.

Cabe reconocer que Hugo estaba consciente del tamaño

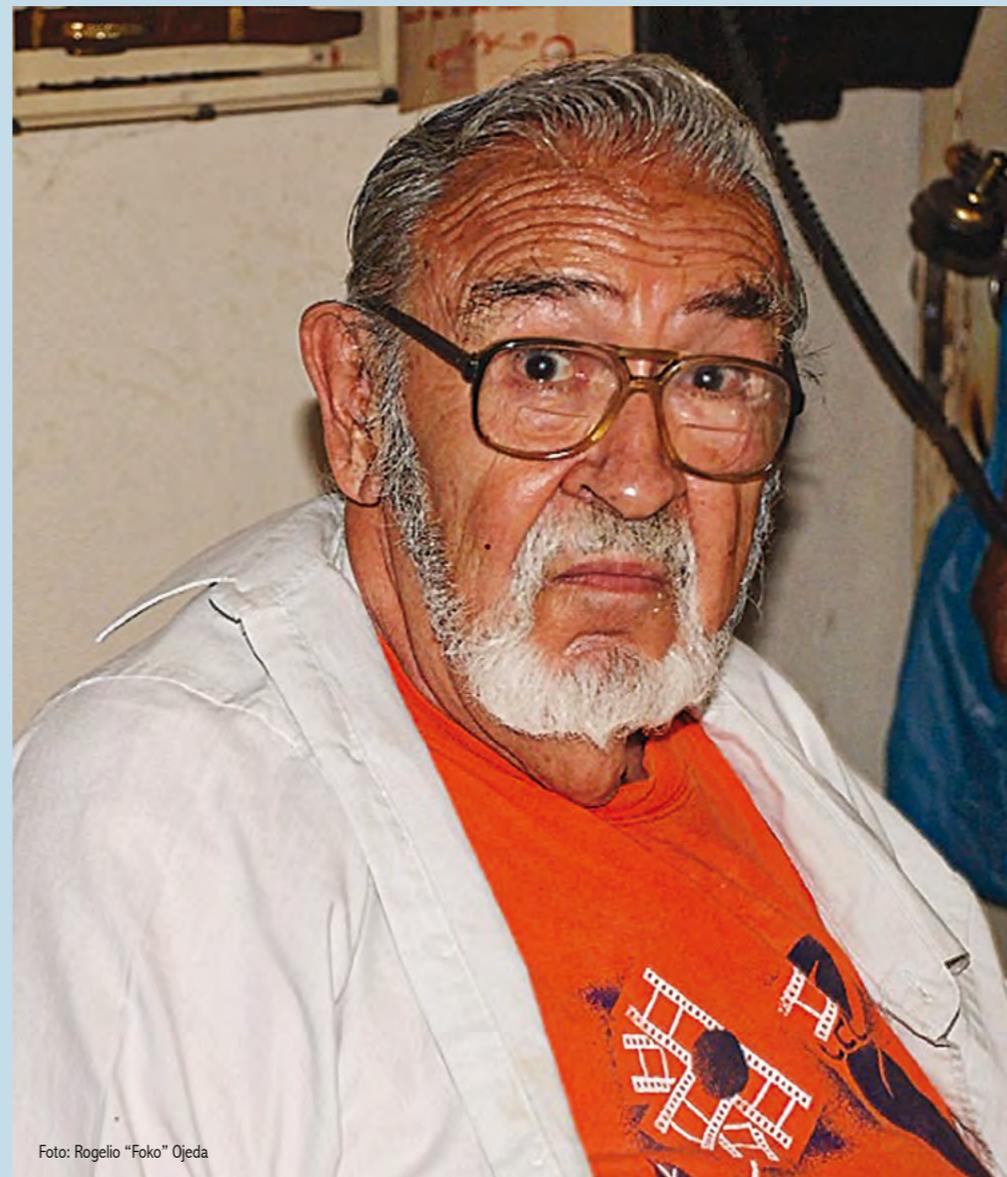


Foto: Rogelio “Foko” Ojeda

de mi curiosidad, por eso me cedió las tijeras. Quiero que me cuentes la historia del periodismo local, le dije, y él obviamente se carcajeó de nervios o de verdadera risa. Tuve que sacar de la bolsa la libreta y la pluma porque aquel arroyo de palabras debía ser recogido so pena de gran desperdicio.

Hugo me estaba hablando del oficio que nos construyeron los hombres y mujeres –aunque a éstas la historia las desaparezca– de periódico, es decir, la gente que se relaciona con su sociedad a través de la prensa escrita. Me llevó al Monterrey del siglo XIX, me situó en el contexto cultural de la época y me habló de

Ignacio Martínez, uno de sus grandes amores intelectuales. Acerqué más mi silla a la de él, no quería perder detalle. ¡Es tan fantástico poder entrar en esta confianza con un hombre sin temor al enredo!

Lo interrumpí tantas veces que la revisión histórica se fue perdiendo pero así nos fuimos acercando a platicar sobre el *columnismo* y los *columnistas*, eso que hoy por hoy somos Hugo y yo. Tengo 18 años de ejercer este oficio, pero apenas hace muy poco comencé a explorar el mapa, a buscarme referencias, a sentirme enlazada a otros y otras que me abrieron el camino.

Yo no había nacido cuando Hugo era el director edi-

torial del antiguo *El Porvenir*, ni cuando trabajó codo a codo junto a Scherer en *Excelsior*. A él, hoy de ochenta, lo conocí hace apenas unos siete años, como columnista del *15diario* y de *La Quincena*, una de sus más recientes casas editoriales. También los sigo religiosamente en *Monitor Político*. Supuse que no vivía en Monterrey porque, de lo contrario, ya algún amigo en común nos habría introducido, pero nada.

Fue hasta aquella mañana del 12 de febrero que pude al fin hablar con un viejo lobo del género columna y, a mi modo, pedirle permiso. Hablamos entonces de nuestros colegas, no de nadie en par-

ticular –aunque mencionamos a Rosaura Barahona con cariño– sino más bien de lo difícil que es no pervertir al periodismo. Hugo me miró por arriba de sus lentes para decirme: en Veracruz van 17 asesinados, están matando a los periodistas y ya nadie responde.

El caballero del siglo XX de oficio periodista se duele por ver una realidad tan obscena, no sólo por la brutalidad del régimen, sino por la desorganización política del gremio. Pero Hugo –le dije–, es que honestamente qué podemos decir ya que no hayamos dicho. La última colega veracruzana colgada en un árbol es una escena que paraliza. Hugo me respondió: entonces ya no se es periodista. El periodista no deja de serlo por temor; nunca abandona su oficio.

Aquella reflexión fue como escuchar las campanadas enérgicas desde una torre que convoca a la lucha por la independencia. Un llamado urgente para habitar el oficio con un sentido de trascendencia, de frente al México y al Nuevo León del 2016. Perdemos nuestra credibilidad, perdemos nuestra honra (que hoy tiene tanto de valiente) y nos convertimos en otra cosa.

Él también me preguntó sobre mi presente, sobre mi vida en Portugal, algunas señas de mi vida doméstica, mis estudios y mi relación con el oficio. Hablamos entonces sobre la belleza de los fracasos.

Casi al final del desayuno una sombrita me nubló el semblante. Quizá es un fantasma que traje de Portugal, pero tuve un ataque de *saudade* por el tiempo que pasé sin conocerlo. Hubiera sido fantástico acompañarnos en la batalla del oficio y del sobrevivir desde hacía tiempo. Le dije: ay, Hugo, qué pena que te conozco apenas. Y él me contestó: pero qué tienes, si los dos estamos bien chavos.

El sabio del periodismo

Ángel Quintanilla Ibarra

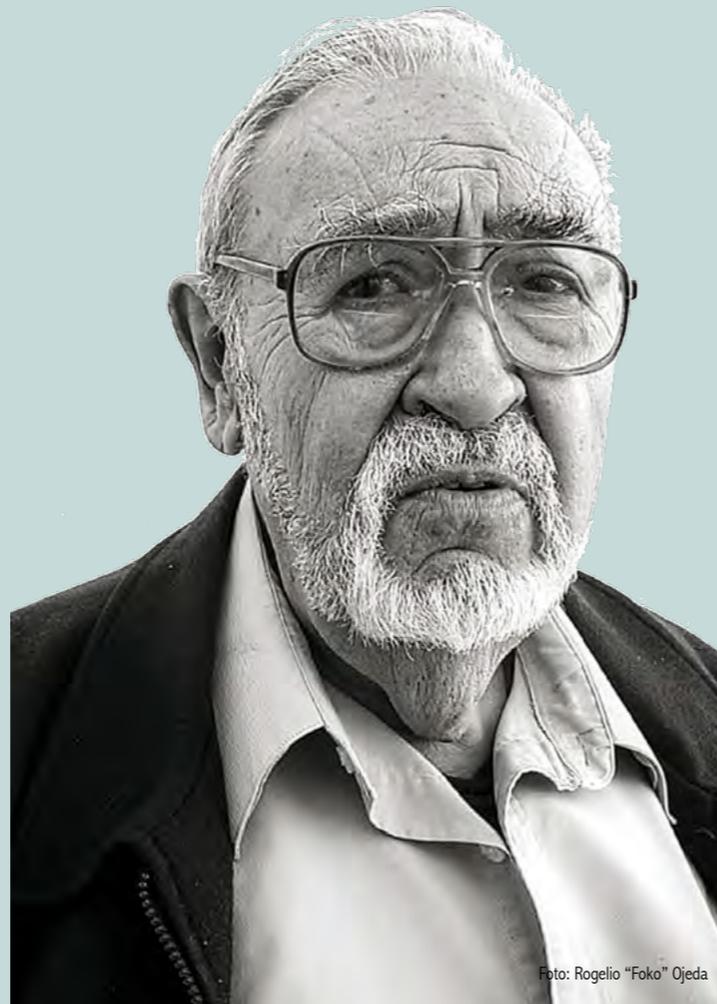


Foto: Rogelio "Foko" Ojeda

Monterrey.- Cumple años Hugo Leonel Del Río León. 80 de vida y 58 de periodista. Me privilegio de ser su editor, su colega y su amigo, características que comparto con el editor de este medio, Luis Lauro Garza, a quien agradezco me permita escribir estas líneas sobre nuestro mutuo amigo: Hugo L. del Río, a quien entrevisté hace muy poco.

Hugo es de Monterrey... pero sus genes son de Sinaloa: "soy regiomontano de primera generación; (nos platica en una entrevista) mis mayores llegaron muy derrotados de Mazatlán y es más, llegaron por equivocación: mi abuela quería ir a Saltillo, porque allá había parientes, pero se quedaron dormidos en el tren y cuando despertaron ya estaban en Monterrey y ya no tenían lana para regresar a Saltillo. Así que quién sabe cómo le hicieron pero lograron sobrevivir y a los pocos años vine yo a este mundo. Somos de origen ferrocarrilero".

Es el primer periodista y escritor de libros de esa familia pegada a los trenes. "Soy el primer miembro de varias generaciones de las dos familias, de la familia

Del Río de mi padre y de la familia León de mi madre, que no trabaja en el ferrocarril. Yo crecí en los patios ferroviarios, me subía a las máquinas de vapor. Todavía conservo el aceite en las manos".

A continuación, la entrevista.

AQ: ¿Cómo llega Hugo Del Río por primera vez a un medio masivo de comunicación?

Bueno, yo desde los 21 años descubrí mi vocación, pero en ninguna parte me publicaban mis escritos ni me daban chamba. A los 22 mi compadre Daniel Dimas me presentó con Everardo Sosa, extraordinario periodista y resulta que Everardo iba a editar una revista política cuyo cabezal era Noreste, y me presenta Dimas con Everardo. Estamos hablando del 58, de mayo de 1958. Everardo inmediatamente invita a Hugo del Río a escribir y tarde se le hizo para llegar a la máquina. Creo que ese mismo día le entregué la nota. Y así empecé. La revista duró algún tiempito, pero era una revista mensual y yo quería escribir con más frecuencia. Entonces en el 59, a los 23, ya con un poquito de veteranía me fui a México y con esa audacia de la ju-

ventud me presenté con don Pepe Alvarado, a quien no conocía, pero me presenté y el viejón aquel precioso, adorable de lo más generoso que pueda haber, inmediatamente me consiguió chamba en un periódico que era bastante bueno en aquel tiempo, El Diario de la Tarde de la casa Novedades. Era un periódico muy bien hecho, muy bien escrito, muy bien cabecado, muy profesional, y ahí estuve trabajando unos meses y debí haberme quedado ahí, Ángel, el siguiente paso era entrar a Novedades y seguir ahí hasta que me jubilara, pero claro, soy hijo y nieto de ferrocarrileros cómo me voy a estar tranquilo. Luego fui a dar con Alfredo Kawage Ramia, editor del siniestro periódico Zócalo y trabajé con él una temporada hasta que me corrió. Yo era infrarrojo, Zócalo era el más anticomunista de los periódicos del mundo, ¿cómo me aguantó Alfredo tanto tiempo?, lo ignoro. Pero me aguantó una temporada muy larga hasta que finalmente le llené de piedritas los zapatos y me corrió.

Y ya de ahí en adelante venía a Monterrey, me quedaba un par de años, me

regresaba a México, yo nunca había durado más de dos años en ningún medio. Nunca. En el 76, ya tenía yo para entonces bastante veteranía, en el 76 acompañé a un amigo al DF, en el camino mi amigo pues casi me desafía, me pregunta: bueno, ¿por qué no pides chamba en Excélsior? Excélsior era la catedral del periodismo, ¡ay, ave María Purísima! Es como entrar a San Pedro y pedir audiencia con el Papa.

Pues sí, le dije, qué puedo perder. Total, se nos hizo tarde, como a las 8 ó 9 de la noche estaba yo en la antesala de don Julio Scherer, vi que había como 20 personas esperando y todas iban a entrar de acuerdo con las citas que ya tenían programadas; pensé, esto no me va a funcionar. Así que me hice taruguito, me hice tontito, me levanté, como que me estaba rascando las orejas, me acerqué a la puerta de la oficina de don Julio, salió un bato y me metí de rondón. Don Julio me recibió como con una descarga de artillería prusiana, bueno, los gritos que me pegó se oían hasta Australia, pero yo ya estaba dispuesto a jugarme el todo por el todo, aguanté la andanada.

Para no hacerte largo el cuento nos quedamos platicando tres horas. ¿De qué hablamos? No me preguntes, hablamos de todo. Los pobres batos que estaban haciendo antesala, yo creo que todavía están ahí, se momificaron. Total, me dice don Julio: Mire voy a hablar con don Rogelio Cantú Gómez, que es muy amigo mío. Si él lo recomienda bien a usted le doy chamba, en caso contrario, ya ni vuelva. Y don Rogelio me dio el espaldarazo.

Estuve cuatro años con don Julio, luego lo seguí a Proceso, ahí nos separamos. Me fui con Becerra Acosta a Uno más Uno, bah... he trabajado en Nuevo León, Coahuila, Tamaulipas, San Luis Potosí, Distrito Federal, Veracruz y Chiapas, en toda clase de medios. Desde los más importantes hasta periodiquitos de barrio. Me he divertido como loco.

AQ: ¿Te podrías acordar de alguna nota que te haya entusiasmado mucho?

HR: Bueno, pues hay muchas, aquí en Monterrey me tocó una vez trabajar en el periódico El Tiempo, cuando el director de El Tiempo y del Más Noticias era Alberto García Guzmán. Yo era el jefe de redacción, pero naturalmente salía a la calle a reportear, me gustaba mucho la fuente policiaca. Entonces se presenta esta tragedia, una muchachita menor de edad, tenía como 15 años o 14, vivía en amasiato con un policía de 40 y tantos años, vivían en un cuarto sórdido, horrible, y el gendarme como

buen policía la golpeaba mucho, un día la muchacha se desespera, desembucha toma el revólver y manda al cuico al otro mundo. A mí me conmovió el caso y fui y empecé a hacer notas, a investigar y a indagar y a consultar con abogados. Ya estaba Américo Delgado de la Peña, excelente penalista, estaba me parece que el abogado Flores, creo que se llamaba Luis M. Flores, papá de Javier que fue de procurador, también muy buen abogado, fui con el procurador, moví cielo y tierra y logré sacar a la muchacha sobre la base de que era menor de edad y de que había actuado en defensa propia. Me gustó mucho esa nota. Me gustó mucho el resultado.

AQ: Después de tantos años de escribir has hecho todo: has sido funcionario público, has sido escritor de libros, has sido escritor de notas de todo tipo, periodista. ¿Qué te ha gustado más o una mezcla o no cambiarías nada?

HR: No cambio nada (ríe). No cambio nada. No cambio absolutamente nada. Algunos colegas piensan que si te quedas encerrado en la redacción, te mueres de aburrimiento. No es cierto, en la redacción vives unas aventuras increíbles.

Yo estaba de guardia en Excélsior y mi compadrito Rafael Cardona se había quedado, porque Siqueiros, muy amigo de don Julio Scherer ya se estaba muriendo y don Julio le encargó a Cardona que escribiera la nota final y de repente llega Cardona, quien es un hombre muy templado, pero como todos los hombres tiene sus momentos malos y de repente le entró la neurosis, llegó temblando de miedo, de nervios, no sé qué...

-No puedo, me decía.

Me agarraba de la solapa, me sacudía, me decía "No puedo, no puedo compadre no puedo escribir..."

-¡Ah chingá! (Don Julio le había dado 20 libros); Traeme los libros, siéntate ahí, mete una cuartilla, escribe: "Los ojos verde líquido del artista ciudadano de Chihuahua se cerraron anoche para siempre", punto y aparte.

-Ah, dice, -está bien.

-¡Si está bien güey, pos claro que está bien! Ahora tú has el siguiente párrafo.

-Pos no se me ocurre nada.

-A ver pérame...

Agarré el primer libro y dije: ahí está: "Siqueiros puso en sus murales y en sus caballetes el sueño de una vida mejor para los hombres, como se conquista el poder con el fusil en la mano, nos instalamos en las barricadas y desde ahí disparamos contra los coraceros del rey".

Órale. Y al rato, hasta don Julio salió

de la dirección, teníamos público. Todos nos estaban oyendo las mariguanadas y salió muy bien, salió muy bien. Esa me gustó mucho también.

AQ: Hugo, ¿cuál es el reto para el periodismo? tenemos unos altibajos brutales, yo a veces digo que ahora hace falta más que periodistas: estrategas, para poderle entender al asunto... genios de guerra para poder saber qué es lo que está pasando... ¿tú cuál crees que sea el reto para el periodismo ahora? No para nosotros, sino para los que vienen.

HR: El reto para los que vienen, pues en primer lugar alfabetizarse, porque están que dan miedo. No tienen la más miserable idea de lo que es la sintaxis. No saben ortografía, no tienen noción de la construcción gramatical, son muchachos y muchachas de una ignorancia que es imposible de entender. Cuando empezó Reforma en la ciudad de México, pues claro, yo la compraba todos los días. Hete aquí que se cae un avión casi encima de Nueva York; el piloto apenas alcanzó a maniobrar y cayó en el mar, pero con la cola del avión en la playa, en Nueva York. Y El Reforma cabecea: "parte del avión quedó en el océano Pacífico". Primera página, un periódico metropolitano, por Dios, ¿qué es esto?

Entonces, esto es un oficio donde nos podemos dar el lujo de ser al mismo tiempo muy soberbios y muy humildes. Muy soberbios porque desnudamos al emperador y muy humildes porque finalmente sabemos, tenemos conciencia de que no tenemos el monopolio de la verdad, de que cometemos errores, que de por más que estudiemos, y por más experiencia que alcancemos siempre vamos a ser muy ignorantes.

¿Qué les recomendaría yo a los muchachos? Que lean, que lean como bestias, que lean todo, todo, desde el manual de urbanidad de Carreño y el cancionero Picot, hasta los clásicos griegos, que lean, que lean, que lean, que lean y que lean. Y que no lean con los ojos, que lean con el cerebro, que asimilen lo que están leyendo, que tomen nota de sus fallas, que lean los libros de los periodistas viejos, que se enteren de cómo los primeros reporteros que hubo en México, don Ángel Pola y don Manuel Caballero, cómo llegaron a ser grandes reporteros, cómo tuvieron que sortear enormes obstáculos para escribir sus notas, para hacer sus entrevistas, para publicarlas en contra de la censura de Porfirio Díaz. Que lean a Alex Grijelmo que es hoy por hoy el Papa de la literatura periodística porque el periodismo es literatura, la nota es ensayo literario, si está bien escrita. Si merece el título de nota, es ensayo.



Where Are We Now?

Raúl Caballero García



Dallas.- A tres días de que publicara su último disco (Blackstar) y de cumplir años (69), murió David Bowie. Cuando supe esta mañana contacté a mi amigo Lucrecio Petra, un entusiasta del mundo de la música y sus protagonistas...
...tuvimos un intercambio de e-mails (de hecho contacté a varios otros amigos pero hasta el momento en que apunto estas líneas sólo Lucrecio estuvo a mano). Entre sus evocaciones, sueltas y dispersas, destaco algunos aspectos para dejar constancia en esta entrega de su luto que es el de tantos.

Recordó su teatralidad de los comienzos -avanzaba la transición de los

sesenta a los setenta- "la raza tenía un humor negro porque el sueño había terminado", recuerda. "Pero entonces vimos un ángel bajar del cielo, hay quienes vieron 'una especie de astronauta glam' pero nosotros lo vimos bien, era un ángel, un andrógino con polvo estelar al que muchos veneramos.

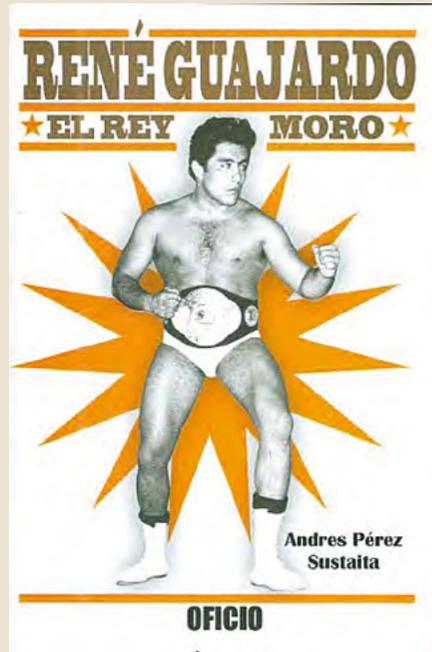
"Nos trajo Ziggy Stardust, nos entregó Space Oddity, y volvimos de las tinieblas. Quién lo iba a decir estos días... aún no tengo Blackstar, vamos, apenas digiero The Next Day y nos enteramos que se fue de nuevo al cielo.

"Se volvió a esa galaxia de donde bajó para volvernos locos, para volver a ser locos luego de que todo se veía per-

dido, ¿recuerdas?, nos dijo que no nos apendajáramos, que todo esto valía la pena, que dejáramos a los niños divertirse".

Más o menos así creo que puedo dejar los comentarios del buen Lucrecio, dándome licencia de acomodarlos de manera lineal; y, "ahora, ¿dónde está la puerta?", pregunta Lucrecio y enseguida insiste: "Where Are We Now?". Alguien, por favor, respóndale.

** Escritor y periodista regiomontano, es director editorial de La Estrella en Casa y La Estrella Digital en Dallas/Fort Worth Texas.*



René Guajardo, el Rey Moro

De todos los ídolos de la lucha libre, el cronista regiomontano Andrés Pérez Sustaita ha elegido a uno para honrar su trayectoria dentro y fuera de los encordados: René Guajardo, el Rey Moro, en el volumen homónimo.

Inicios, maestros, combates, triunfos, derrotas, rivales, parejas luchísticas, campeonatos, cabelleras y máscaras conseguidas, rapadas sufridas, películas y su labor como promotor aparecen aquí como epílogo victorioso de una vida dedicada al deporte, aunque como dice el autor: "No basta con este libro para describir al hombre luchador, al deportista, empresario, cumplido padre de familia y ejemplo a seguir por las nuevas generaciones" (p. 147).

Manuel Guajardo Mejorado, alias "René" (Agua Fría, Villa Mainero, Tamps., 1932), debutó oficialmente en la arena La Victoria, de Monterrey, contra un luchador llamado Maciste, a principios de los años 50.

Luego sería preparado por el maestro Rolando Vera y comenzaría a escribir su historia contra gladiadores como El Oso Negro, Samar

Selem, Tony Fussary y Huroki Sito, hasta ser considerado como el Mejor Novato de 1955.

Más tarde haría pareja con el aguerrido pachuqueño Karloff Lagarde y por veinticinco años reinarían en esa modalidad ante temibles duplas como El Santo-Gori Guerrero, Blue Demon-Black Shadow, Cavernario Galindo-Gladiator, Hermanos Espanto I y II, Mil Máscaras-Ray Mendoza, El Solitario-El Angel Blanco y Perro Aguayo-Fishman.

En lo individual, René Guajardo fue nueve veces campeón mundial de los pesos medios, entre 1960 (cuando se lo quita a su maestro Rolando Vera en la Arena México) y 1977, cuando lo pierde ante Aníbal en la Monumental Monterrey. Además, fue nombrado el Luchador del Año en 1961, 1962, 1965 y 1975.

René Guajardo rapó y fue rapado, es decir, condenó al yugo de la tijera en diversas ocasiones. Los condenados fueron: Ray Mendoza, Felipe Ham Lee, Yamamoto, Bello Greco, Angel Blanco, Perro Aguayo y Frankenstein. Indirectamente provocó las rapadas de Gran Hamada, Babe Face, César Valentino, Kurisu y Dorrel Dixon. Y lo raparon: El Santo, Jerry London, El Solitario, Angel Blanco, Ray Mendoza, Dorrel Dixon, Renato Torres, Aníbal, Steve Wright y Gran Hamada.

Su éxito lo llevó a estelarizar dos películas y a figurar en una tercera: *Los endemoniados del ring* (1966), *La mano que aprieta* (1966) y *Las lobas del ring* (1965).

Finalmente, como promotor comenzó en 1974 al separarse de la Empresa Lutteroth y fundar la poderosa División del Norte, aportando beneficios de inmediato: garantías para los luchadores, lanzamiento de nuevas figuras y modalidades luchísticas que vinieron a incrementar el impacto de esta actividad mitad deporte, mitad espectáculo: Torneos de la Muerte (con 16 o 24 máscaras en juego), Relevos Increíbles (con

parejas de un rudo y un técnico), Relevos Suicidas (en que la mancuerna perdedora apostaba algo: máscara o cabellera), Australiano de Encapuchados (donde el primer perdedor de la tercera caída perdía la tapa), Máscaras vs. Campeonatos y la sorprendente Dos vs. Uno.

Sólo el cáncer pudo detener, aunque no opacar, la trayectoria del incomparable Rey Moro, también conocido como el "Copetes" Guajardo, el 11 de mayo de 1992.

* Andrés Pérez Sustaita. *René Guajardo, el Rey Moro*. Monterrey, N.L.: Oficio Ediciones, 2015. 149 pp., Fot. (Colec. Ensayo.)



La Oviedo rifa

La Oviedo es una colonia como hay muchas: miserable y olvidada, que arrastra a sus habitantes a un destino similar. Sus jóvenes se evaden a través de la violencia y los inhalantes, y los adultos se conforman con darle vuelta a la rueda de la rutina.

Así giran sus vidas, sin más ali-

ciente que no ser víctimas del largo brazo de la inseguridad. Juan, el Tiznadito y Matilde son tres personajes que van dejando jirones de sus vidas en esa espiral mortífera hasta que un día sucumben, sin dejar más huella que la que su cronista, Carmen Julia Holguín Chaparro (Hidalgo del Parral, Chih., 1967), pueda rescatar: "La Oviedo es madre que pare cholos, pandilleros, marihuanos, semillas vanas para las que no habrá final feliz" (p. 8).

Así se va cumpliendo su destino: "La pistola llegó a él (Juan) porque las armas son inteligentes y buscan las manos tontas que les den vida" (p. 10), "El Tiznadito es parte del doloroso paisaje diario de la Oviedo. Algunas personas (...) le huyen, algunas le dicen de cosas y hasta le hacen maldades mientras está tirado en alguna banqueteta" (p. 17), "a la que habían violado con lujo de violencia, a la que habían matado sin misericordia y le habían grabado sus sucios nombres en el cuerpo desnudo (...), aquella era (...) Matilde" (p. 12-13).

¿Por qué vivir en un microcosmos mortal? Porque en nuestro país ya se acabaron los sitios seguros: hoy en día vivimos con la puerta cerrada y el temor de que la fatalidad nos alcance: "en la Oviedo, el destino es como el polvo revoloteando en los panteones" (p. 10).

¿Hay alguna historia feliz en la Oviedo? Sí, la construcción de un puente cercano obliga a los transportes urbanos a entrar a la colonia y eso reactiva la zona económicamente, se abre una Soriana, se pintan las fachadas y se estrenan banquetas.

Pero esa bonanza es superficial y efímera: cuando el puente se inaugura, los camiones se van y el olvido regresa a la Oviedo: "Las casas, remodeladas por fuera, siguieron igual de miserables por dentro y claro, la ilusión duró poco, apenas lo que tardó la pintura en irse cayendo" (p. 28-29).

*La Oviedo rifa** semeja una novela corta por la coherencia estilística y temática, y el tono expositivo contribuye a dosificar el dramatismo: "cada niño que nace (en la Oviedo)

(...) escribe la historia de su vida en un solo rayón impreciso" (p. 30).

* Carmen Julia Holguín Chaparro. *La Oviedo rifa*. Monterrey, N.L.: Edit. Poetazos, 2015. 30 pp. (Serie: ¡Mi Barrio es primero, Mon!) (Libro de bolsillo: 10.5 x 7 cms.)



Vejez y literatura

En *Después de vejez, metáforas**, dice Zacarías Jiménez que "los ancianos suelen portar la enfermedad de la sabiduría; debiéramos imitarlos" (p. 1), pero en nuestra sociedad industrial los individuos no productivos son relegados por más sabios que sean.

Así comienzan a morir: a la muerte laboral, sigue la muerte social y luego la física: "Soy viejo (...) / lo sé por los dolores / (...) Los de la incapacidad innegable que hiere nuestra vanidad / Los de la rabia porque el cerebro y el cuerpo no se entienden" (Fernando J. Elizondo Garza, p. 1), "Es difícil estar viejo, dice Don Pepe, mírame aquí estoy postrado en esta cama sin poder levantarme, ni siquiera puedo ir al baño" (Martha Cruz Ávila, p. 4), "Se empeña en no abrir los ojos, prefiere continuar solo consigo misma, con el resto que queda de ella antes de que esa pared blanca reemplace para siempre a su memoria" (Mariena Padilla, p. 2).

Difícil situación que va tejiendo su dramatismo como una telaraña,

hasta que cierra todos los conductos respirables. Y entonces sólo queda refugiarse en los recuerdos, si es que aún son claros: "esta cosa encima mío no es la muerte / pero es tan real / como contratistas agusanados / pidiendo que pague el alquiler" (Charles Bukowski, p. 2), "Estoy seguro que si hubiera hecho rendir ese dinero, los yernos y nietos me traerían orita paseando pa un lado y pa otro" (Julio César Méndez, p. 3), "Vemos aproximarse la muerte; su sombra negra se proyecta ante nuestros pasos y, entonces, los hechos (..) no penetran con intensidad en nuestros sentidos" (Stefan Zweig, p. 4).

Finalmente, la muerte llega como una liberación que se extiende a los círculos familiares y amistosos porque advertir el sufrimiento de los demás sacude constantemente el espíritu: "Dicen que murió quemado, yo creo que murió de nada, pues de nada muere el cuerpo cuando ya es espíritu en vida" (Celso Garza Guajardo, p. 4), "Después de unos cuantos pasos (Pedro Páramo) cayó (...), pero sin decir una sola palabra. Dio un golpe seco contra la tierra y se fue desmoronando como si fuera un montón de piedras" (Juan Rulfo, p. 4), "se le cruzó una angustia de olvido, un alud de soledad, una punzada insufrible de pasado no resuelto (...), que lo dobléga poco a poco, hasta paralizarlo por la tensión de morir como un viejo elefante en una pradera ajena" (Jesús Chávez Marín y Rafael Cárdenas Aldrete, p. 3).

Tiene razón, Zacarías (San Rafael Lagunillas, S.L.P., 1959): no valoramos a nuestros ancianos, si acaso alguna vez les dedicamos un recuerdo, un suspiro, unas líneas: "Ayer hablé con ella, nos miramos de frente: ella, erecta, robusta (...), presentía el fin de sus días, las gotas de agua (...) parecían lágrimas de despedida; la tranquilicé en vano" (Yolanda Elizabeth Martínez Chacón, p. 3).

* Zacarías Jiménez, comp. *Después de vejez, metáforas*. Monterrey, N.L., Pa-peles de la Mancuspia, 2015 (agosto), núm. 87. 4 pp., Ilus. por María de Jesús Rodríguez Flores.

Eligio Coronado

La partida de ZIGGY STARDUST

Luis Valdez



Monterrey.- El año de 1972 marca el ascenso y caída de Ziggy Stardust, extraterrestre bisexual que David Bowie inventó como una cruce de Cicneica Ficción y teatro Kabuki. Hoy sabemos que junto con Aladdin Sane y Duque Blanco, están muertos.

La concepción (ascenso y caída) de un alter ego es cosa maravillosa. Me refiero a los que entran a este mundo como posesión de un cuerpo físico, ya sea en el caso de David Bowie, Fernando Pessoa,

Gene Simmons o Francisco Salas. La ouija que sería ventana para traer esa entidad a nuestro plano dimensional es el arte en sí. La necesidad de una personalidad así por esto lares. A veces llegan en el sueño, en otras ocasiones en estados alterados por drogas naturales o artificiales o en estados de éxtasis. Todo es válido para traer a esta criatura que requiere de un receptáculo corporal.

¿Algunos extrañarán a Ziggy Stardust más que a Bowie? Aquel extraterrestre que alarmado por advertir-

nos de que sólo nos quedan cinco años (Five years) para que el planeta Tierra desaparezca y a final de cuentas, como no logra ser escuchado, decide convertirse en un mesías por medio del rock. Se concluye que se vuelve víctima de su propio éxito, pero quienes oyen su música no escuchan su mensaje. La humanidad se dirige hacia su final.

Hace un par de años me tocó ser parte de una borrachera con un equipo de grabación que había sido contratado en México para trabajar

con el staff de David Bowie en el Autódromo Hermanos Rodríguez, en 1997. El productor comentó que en el backstage podías encontrar sobre una mesa más droga que la que había visto en su vida en un mismo lugar. Pastillas que no conocía, con nombres técnicos difíciles de pronunciar y con nombres pop graciosos.

-Valía madres que hubiera droga. ¡Era David Bowie!

Extrañaré a Ziggy Stardust más que a Bowie. En su canto a los héroes y al fin del mundo, puede que ahora sí nos queden sólo cinco años.